

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA**

**DISERTACION PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
ANTROPOLOGÍA CON MENCIÓN EN ARQUEOLOGÍA**

**“Análisis del conjunto cerámico del sitio Ma-Lan,
Machalilla”**

Diana Piñeiros

DIRECTORA: María Fernanda Ugalde

Quito, 2022

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado especialmente a mis padres, a quienes agradezco por su apoyo incondicional y continuo a lo largo de la carrera, a mi abuelita por siempre escucharme y guiarme con sus sabias palabras, a mis hermanos por su paciencia y a todas las personas que estuvieron presentes durante este camino.

Agradecimiento

Mi agradecimiento por la ayuda y guía brindada por mis maestros, en especial por su conocimiento, paciencia y consideración de mi tutora María Fernanda Ugalde. A mis compañeros de carrera y amigas incondicionales quienes fueron mi soporte en los buenos y no tan buenos momentos.

Índice de contenidos

Dedicatoria	I
Agradecimiento	II
Resumen	VI
Abstract	VII
CAPÍTULO I.....	1
Introducción	1
Objetivo General.....	3
CAPÍTULO 2	5
Antecedentes.....	5
CAPÍTULO 3	12
Metodología.....	12
Marco teórico	21
CAPÍTULO 4	31
Proyecto Arqueológico Machalilla.....	31
Contexto geográfico y ambiental.....	31
Descripción de los sitios excavados	35
Cronología Sitio Ma-Lan.....	36
CAPÍTULO 5	37
Análisis cerámico	37
Características morfológicas	39
5.1.1 Clase I	40
5.1.2 Clase 2.....	45
Características decorativas	51
5.2.1 Técnicas decorativas	51
5.2.2 Elementos y Motivos	53
CAPÍTULO 6	65
Discusión y Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	70
Anexo	76
Tabla descriptiva de los componentes morfológicos/ decorativos	76
Fichas de decoración.....	83

Índice de Figuras

Figura 1. Mapa referente para algunos sitios chorrera, variante Engoroy (Salango, Loma Alta, Sitio epónimo Chorrera	10
Figura 2 : Ejemplares de fragmentos con pintura roja y negra	18
Figura 3: Ejemplares de fragmentos con engobe	18
Figura 4: Ejemplares de fragmentos con iridiscente	19
Figura 5: Ejemplares de fragmentos con incisos	19
Figura 6: Ubicación de la localización del poblado Machalilla.....	31
Figura 7: Los diversos habitats de la Costa Centro-Sur.....	33
Figura 8: Mapa topográfico del sector sur de la Bahía de Machalilla, donde se indica la ubicación del sitio arqueológico.	35
Figura 9: Resultados de análisis de 14C.....	36
Figura 10: Esquema referencial de los perfiles de las formas abiertas en la clase I.....	40
Figura 11: esquema referencial de las formas cerradas de la clase I	40
Figura 12: Variabilidad de los platos de la clase I.....	41
Figura 13: Variabilidad de los cuencos de la clase I	42
Figura 14: Variabilidad de los cuencos profundos de la clase I.....	43
Figura 15: Variabilidad de las ollas de la clase I.....	44
Figura 16: Variabilidad de las ollas con cuello diferenciado y emboque restringido de la clase I.....	45
Figura 17: Ejemplar de un pico de una botella silbato	45
Figura 18: Variabilidad de las ollas con cuello diferenciado y emboque restringido de la clase II	46
Figura 19: Variabilidad de los cuencos de la clase II	47
Figura 20: Variabilidad de las ollas de la clase II.....	48
Figura 21: Variabilidad de las ollas de la clase II.....	48
Figura 22. Categorías de los fragmentos por clases	49
Figura 23: Gráfico sobre los tratamientos de superficie según los rasgos.	50
Figura 24: Representatividad de cada técnica utilizada en las caras internas.....	52
Figura 25: Representatividad de cada técnica utilizada en las caras internas.....	52
Figura 26: Ejemplares del elemento horizontal y sus variaciones	54
Figura 27: Ejemplares del elemento oblicuo y sus variaciones	54
Figura 28: Ejemplares del elemento vertical y sus variaciones	55
Figura 29: Ejemplares del elemento línea mixta	55
Figura 30: Ejemplares del elemento oblicuo	55
Figura 31: Ejemplares del elemento círculo	56
Figura 32: Ejemplares del elemento forma de “V”	56
Figura 33: Ejemplares del elemento oblicuo y sus variaciones	56
Figura 34: Ejemplares del elemento forma de “U”	57
Figura 35: Ejemplares del elemento óvalo y sus variaciones	57
Figura 36: Ejemplares del elemento triángulo.....	57
Figura 37: Ejemplares del elemento rombo.....	57
Figura 38: Ejemplares de los motivos decorativos	61

Índice de tablas

Tabla 1	16
Tabla 2	38

Resumen

La presente investigación se enfoca en el análisis de los atributos decorativos del material cultural proveniente del sitio Machalilla – Landívar (Ma-Lan), asociado a la cultura Chorrera que pertenece al Formativo Tardío. Esta es reconocida por la particularidad de la cerámica iridiscente y la presencia de variaciones locales que se esquematizan dentro este Horizonte, distribuido ampliamente por el perfil costanero y la cuenca del Guayas. El estudio del material cerámico se centra en los aspectos decorativo y formales, con un mayor énfasis en el primero. Con la finalidad de reconocer posibles patrones decorativos dentro del corpus cerámico, y sus implicaciones sociales con respecto a la comensalidad, bajo la categoría del banquete como práctica social que consolida la integración social y la socialización de estructuras.

Palabras claves: Chorrera, análisis cerámico, decoración , comensalidad

Abstract

This research focuses on the analysis of the decorative attributes of cultural material from the Machalilla-Landívar (Ma-Lan) site, associated with the Chorrera culture, which belongs to the Late Formative period. This is recognized by the particularity of iridescent ceramics and the presence of local variations that are schematized within this Horizon, widely distributed along the coastal profile and the Guayas basin. The study of the ceramic material based on the decorative and formal aspects, with a greater emphasis on decoration. In order to recognize possible decorative patterns within the ceramic corpus, and their social implications with respect to commensality, under the category of the banquet as a social practice that consolidates social integration and the socialization of structures.

Key words: Chorrera, ceramic analysis, decoration, commensality

CAPÍTULO I.

Introducción

El período Formativo de la costa del Ecuador (3500 – 300 BC) contempla la trayectoria histórica de varios grupos sociales, ubicados a lo largo de la línea costera, cuencas, tierras bajas y altas de la región litoral. Estas poblaciones se caracterizaron por la presencia de asentamientos parciales o totalmente sedentarios, con una subsistencia basada en la producción agrícola y el aprovechamiento de recursos marítimos/ fluviales (economía mixta), la construcción de estructuras de mayor dimensión y la elaboración de objetos en distintos materiales (cerámica, piedra). Este período se subdivide según la cronología propuesta por Evans, Meggers y Estrada (1958), en tres períodos: temprano, medio y tardío.

En el primer período se encuentra la cultura Valdivia (3500 -2000 BC), localizada en Santa Elena, Guayas y Manabí. Es reconocida por ser una de las cerámicas más antiguas y especialmente por sus figurillas fabricadas en piedra y cerámica. En los períodos consecutivos, se ubican la cultura Machalilla con las formas tipo asas de estribo de pico evertido, vasos efigies con decoración geométrica (Estrada, 1958; Cummings; 1993), y la cultura Chorrera con un conjunto cerámico distintivo por la técnica decorativa iridiscente, las botellas silbatos, la cerámica zoomorfa, fitomorfa y antropomorfa, el uso de moldes para elaborar figurinas; que ejemplifican un avance en la elaboración de cerámica con una mayor calidad. En base a esto, Estrada (1958) establece un horizonte cultural basado en su extensión territorial, lo cual es un tema de discusión al evidenciar las variaciones regionales como procesos independientes o parte de una unidad estilística (Zeidler, 2008).

Así, en la costa del Ecuador se ha desarrollado diversas investigaciones que contribuyen al entendimiento de la prehistoria, principalmente de la cultura Valdivia por las características de los sitios estudiados, como Real alto o Loma Alta. Lo cual contrasta en cierta medida con la

información del Formativo medio y tardío al mostrar un panorama incompleto (Herrmann,2016), por la falta de contextos relacionados al ámbito doméstico, religioso, enterramientos, patrones de asentamientos. Esta problemática se observa en los trabajos investigativos de Chorrera enfocados en el análisis de piezas museables, con sus respectivas limitaciones (falta de contextos de proveniencia) o de sitios que esclarecen las características formales de las variaciones regionales. Con excepción de las pesquisas de Richard Lunnis (2001, 2007) sobre las estructuras ceremoniales de la fase Engoroy en Salango y el informe de campo del Proyecto Los Samanes (2010) encabezado por Jonathan Damp et al., quienes identificaron una estructura Chorrera de 18 metros cuadrados, con huecos de postes, zanjas y artefactos in situ.

En el año 2017, se llevó a cabo el Proyecto arqueológico “El sitio Formativo de Machalilla”, dirigido por Heiko Prümers y María Fernanda Ugalde, como parte del convenio PUCE - Instituto Arqueológico Alemán. Cuya finalidad fue profundizar sobre los aspectos sociales y medioambientales de la Cultura Machalilla y esclarecer su ubicación cronológica en el Período Formativo (Prümers y Ugalde, 2018a). El sitio seleccionado está en la parroquia del mismo nombre, donde se excavó tres unidades. La primera pertenece a un sitio unicomponente Machalilla, denominado Ma-Cem que corresponde al mismo sitio excavado por Emilio Estrada, ubicado en el cementerio actual del poblado. Los otros dos cortes estratigráficos se localizan a 1,5 km del primero, bajo la denominación de Ma-Lan y pertenecen a un sitio multicomponente Chorrera y Bahía. En este proyecto participé como becaria durante la fase de laboratorio en el período de abril 2018 a septiembre 2018 y en una segunda oportunidad en la extensión del proyecto para la fase de dibujo cerámico.

A continuación, en esta investigación, esta tesis se centra en el material cerámico proveniente de las dos unidades del sitio Ma-Lan: Corte 1 y Corte 2. En base a esto, se plantea

las siguientes preguntas: ¿cuál es la función que este corpus cerámico cumple en el sitio Ma-Lan?, con lo cual se busca especificar las implicaciones, usos o roles sociales de las vasijas dentro de la perspectiva de la comensalidad, y en segunda instancia, ¿cómo este conjunto se incorpora dentro de las tradiciones del Formativo tardío, específicamente la variante regional Engoroy?, con énfasis en el patrón decorativo como unidad de análisis y comparación con otros sitios. La contribución de este estudio consiste en la caracterización del conjunto cerámico del sitio Ma-Lan dentro de las tradiciones cerámicas formativas, tanto a nivel local como regional. Esto aporta a refinar el entendimiento de las diversas manifestaciones de la tradición Chorrera y su ubicación crono-espacial.

Mi estudio surge a partir de estos planteamientos:

Objetivo General

- Caracterizar y describir el corpus cerámico de Ma-Lan en función de las características formales, con el propósito de identificar posibles roles o implicaciones sociales en el marco de las prácticas de consumo de alimentos y su relación dentro de las tradiciones del Formativo tardío.

Objetivos Específicos

- Identificar posibles patrones o micro estilos de la cerámica Ma-Lan desde el punto de vista morfológico y decorativo, para determinar la variabilidad formal y la posible distinción de fases en la secuencia cultural.
- Determinar los indicadores asociados a las pautas de consumo de alimento en un contexto cotidiano y de comensalidad con el fin de establecer los posibles roles, funciones y usos sociales, culturales o políticos de la cerámica.

- Definir como este conjunto cerámico se integra a la dinámica de la tradición Chorrera y su interrelación con otras manifestaciones de Manabí u otras regiones aledañas.

CAPÍTULO 2

Antecedentes

En la región costera se han desarrollado distintas investigaciones que retratan la trayectoria histórica de estas zonas, siendo nuestro principal interés las culturas del Formativo Tardío. Esta revisión bibliográfica se basa en los componentes culturales del sitio Ma-Lan, adscritos a la filiación Chorrera y Bahía, principalmente por la presencia de figurines representativos de esta cultura. Los estudios de la secuencia ocupacional de este sitio se centran en el Formativo, con los hallazgos de cerámica Machalilla por parte de Estrada (1958) y sin posteriores intervenciones hasta el Proyecto Machalilla en 2017. Por lo cual, se lleva a cabo una revisión con la finalidad de conocer la situación de investigación, las áreas estudiadas y establecer un marco de referencia para este trabajo de la cultura Chorrera. Por lo cual, se procede a presentar un breve resumen de los trabajos arqueológicos realizados en la costa del Ecuador.

La cultura Chorrera es conocida por las particularidades en la fabricación y apariencia de la cerámica, con una extensión que abarca las provincias occidentales y vínculos con regiones de la Sierra. El primer registro de esta cultura fue por Francisco Huerta Rendón en la ribera del río Babahoyo, en el sitio del mismo nombre donde los datos arqueológicos fueron ampliados gracias a las pesquisas de Evans, Meggers y Estrada. Estos autores definieron esta cultura a través de atributos típicos como las botellas silbatos con asa plana, la introducción de la pintura iridiscente, cerámica monocroma altamente pulida, cerámica rojo - anaranjado, el inciso en zigzag (1957,1958) en la zona sur costera. De esta manera, la distribución geográfica de Chorrera se tradujo como un primer movimiento migratorio con agricultura hacia el interior de la costa con influencia en el Desarrollo Regional, reconociéndolo como “el verdadero fundamento de la nacionalidad propiamente ecuatoriana” (Estrada; 1958:80).

Bushnell, en 1951, propuso una secuencia cronológica basada en una tipología del material proveniente de la ciudad La Libertad, en Santa Elena, durante su trabajo de campo en los años 30. En este sitio identificó cuatro componentes culturales a partir de las relaciones estratigráficas y las características formales de la cerámica (tipos- formas y decoración). Con lo cual obtuvo la siguiente sucesión tentativa: Pre-Guangala, siendo el período más temprano; Guangala, Engoroy y, por último, Manteño. Sin embargo, la problemática de este postulado se encuentra en la interpretación estratigráfica al ubicar Guangala como antecedente de Engoroy, en específico por unidades de excavación con materiales mezclados de ambas procedencias. Este hecho fue rectificado por futuros aportes de otros investigadores como Bischof (1975,1982) al contextualizar el tipo Engoroy.

A continuación, Emilio Estrada, Betty Meggers y Clifford Evans aportaron a la construcción del cuadro cronológico del Ecuador, conjuntamente con las seriaciones y descripciones de las culturas que conforman las fases y períodos culturales. Lo cual observamos en la publicación de Estrada (1957), “Las Culturas Pre-clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador”, que detalla la evolución del Formativo y las correlaciones internas y con culturas de Perú y Mesoamérica. La información abarca la segmentación del Formativo en tres fases: el período temprano se vincula con la cultura Valdivia, en el período medio Machalilla y en el tardío se ubica Chorrera. Esta primera cultura se describió como la cerámica más antigua, cuyo origen se vinculó a la influencia de Jomon temprano y medio (Japón), en base a las similitudes de la técnica inciso y los motivos decorativos (Evans y Meggers, 1962).

En lo referente a Chorrera, Evans y Meggers sintetizan las técnicas decorativas diagnósticas y las variantes regionales del Horizonte Chorrera de tres sitios: Chorrera, sitio epónimo en el río Babahoyo; Ñaupe en la orilla de Daule y Ayangué en la costa pacífica. Esta

clasificación consiste en dos categorías: aquellas presentes en todos los sitios y las particulares de la cuenca del Guayas. Las técnicas diagnósticas definidas para este horizonte son inciso, iridiscente, rojo en zonas, rojo sobre ante, rojo y negro en zonas, blanco, estampado en zigzag, bruñido sobre alisado y bruñido sobre pulido (Evans y Meggers, 1982). Estos rasgos se han mantenido de referencia para nominar estilos semejantes en otros contextos Chorreras, diferenciar las expresiones independientes locales y las variantes. Además, en base a la distribución geográfica sugieren la difusión desde el norte hacia la cuenca del Guayas, aprovechando los afluentes principales y sus tributarios (Evans y Meggers, 1982).

No obstante, los indicadores diagnósticos de la Cuenca de Guayas entran en discusión por Chacón al denotar la diversidad de entornos de esta región y las circunstancias e interacciones particulares de los grupos culturales. La autora precisa dos sectores en la cuenca: la llanura aluvial norte y sur, con el fin de comparar la distribución de las propiedades formales de los Samanes con otros sitios. Obteniendo que los indicadores no existen uniformemente en la región, sino que varía el porcentaje y la manifestación local de formas, técnicas decorativas y decoraciones. Se infiere que los tipos comunes de la Cuenca del Guayas son el iridiscente, rojo sobre ante, rojo y negro en zonas y Chorrera Blanco (Chacón, 2004), lo que refuta los planteamientos de Evans y Meggers. Es notable que solo el Chorrera blanco y rojo se asigne como un diagnóstico circunscrito a la parte meridional y que la presencia de iridiscente disminuya al adentrarse al interior de la planicie. En síntesis, las dos llanuras fluviales forman parte de la tradición Chorrera al no marcar áreas culturales distintas y enfatizan el contacto entre los sitios, en especial realza Ñaupe y Chorrera como un área intermedia (Chacón, 2004).

Una de las variantes regionales se denominó Engoroy, gracias al trabajo de Bushnell, que se sitúa en el sector centro sur de la costa. Para esta variante, Bischof (1975, 1982) propone una

secuencia cronológica en tres períodos: Engoroy Temprano, Medio y Tardío, de un sitio en el valle del río Javita, cercano a Palmar. Los tiestos ilustrados en su trabajo son de un carácter notablemente divergente en relación a la fase Chorrera descrita por Evans y Meggers, que denota las “diferencias bastantes fuertes entre el material Chorrera procedente de la cuenca del río Guayas, y aquel de la zona costera” (Bischof, 1982: 138). Los tres segmentos principales se subdividen en 6-7 fases de la siguiente manera:

“Los períodos 1-3 forman lo que hemos denominado antes Engoroy Temprano A y X, el período 4 corresponde al Engoroy Medio, el período 5 a un período transicional que no fue encontrado en posición estratigráficamente aislada en las excavaciones del 60, y el período 6 al Engoroy tardío [...]. Tal vez sea necesario interponer un período 7 (también comprendido dentro del Engoroy Tardío) para poder enlazar con el comienzo del Guangala”. (Bischof, 1982: 141)

Siendo destacables las particularidades tecnológicas en el período 4 y su contraste durante Engoroy 6 al denotar un empobrecimiento de la calidad cerámica y la probable correspondencia entre Bahía I / Engoroy 4 y la fase Chorreroide-Bahía / Engoroy 1-3. La cronología del lugar oscila en una temporalidad de la fase temprana entre 450 -500 a.C.

Otro estudio relacionado a la variante Engoroy y el Formativo tardío es el trabajo de Beckwith, quién clasifica la cerámica de tres sitios: Salango (OMPLP.141C), Albarrada de Achállan (OGSE-45) y Loma Alta (OGSEMa-L 82), bajo un análisis modal. El último sitio permite vislumbrar los procesos del Formativo tardío y distinguir una diferencia estilística con respecto a los otros sitios. La autora establece ciertos elementos comunes para el Formativo Tardío, como la línea horizontal incisa debajo del borde y el borde no restringido con labio cuadrado para la etapa inicial. En la etapa media y final se observa una transformación del

tamaño o profundidad de las formas con podos (Ibídem,1996). La comparación de los tres sitios se interpretó como un cambio temporal del complejo cerámico, que refleja una similitud con otros sitios Chorreras de zonas geográficas próximas y una disparidad con aquellos ubicados en la cuenca del Guayas. La dificultad radica en determinar relativamente o parcialmente el modo de expresión de estos conjuntos como un fenómeno interno o regional.

En 2001, Lunnis realizó una investigación en el sitio Salango (141 A, B Y C) asociado a un ocupaciones Valdivia, Machalilla y Engoroy. Este último complejo se incorpora a los estudios previos, con el registro particular de varias estructuras de carácter ritual en un rango cronológico de 600-100 a.C. Esta se constituye de las fases antes descritas: medio (I-III E), tardío (III L-IV), y con la inclusión de un post-Engoroy (V-VII). En la etapa media se expresa un patrón difuso entre Machalilla y Engoroy medio y muestra indicios de las estructuras ceremoniales. Este contexto es importante para complementar lo expuesto sobre Chorrera, es así que estas estructuras exhiben una entidad dinámica que contiene símbolos de poder cosmológico y dominio de los ancestros a través de la organización de la casa, como la delimitación de sectores mediante arcillas de diferentes coloraciones y el empleo de artefactos específicos, ofrendas y enterramientos humanos y animales (Lunniss, 2007). También, otra estructura Chorrera se detalló en el Proyecto Samanes en la ciudad de Guayaquil, con un carácter divergente a las anteriores que presenta mayoritariamente lítica y cerámica, siendo relevantes dos sillas de este material. Desafortunadamente, estos dos sitios son los únicos que han brindado información sobre el uso y modificaciones del entorno (Damp et al., 2010).



Figura 1. Mapa referente para algunos sitios chorrera, variante Engoroy (Salango, Loma Alta, Sitio epónimo Chorrera

Fuente: Raymond y Burger, 2003, pp. 338

La otra variante Chorrera integra las colecciones provenientes de la zona norte de Manabí bajo la denominación Tabuchila. Dicha cerámica fue designada por Emilio Estrada en base a la presencia de botellas silbato iridiscentes, adornos silbato zoomorfo, tazas de paredes rectas y formas compuestas con incisos (1958). Resulta significativa la ampliación de los datos, producto del Proyecto Arqueológico Paleobotánico del Valle del Río Jama, liderado por James

Zeidler, que determina la representatividad de esta variante y su contribución a la cerámica. Herrmann determina al conjunto como una transición entre el Formativo Medio y Tardío con influencia sobre otras tradiciones alfareras, es decir, la combinación de elementos Machalilla y Engoroy en una etapa inicial que reflejan las relaciones y conexiones entre los diversos grupos locales u otras zonas costeras. El ensamblaje de Dos Caminos y Finca Cueva presenta las cualidades de Tabuchila en dos fases (I y II); mientras, el Mocoral tiende a lo largo del tiempo a introducir formas y decoraciones de la cuenca del Guayas (Herrmann, 2016). La dinámica de este valle se traduce en la participación en actividades de comensalidad, sea para banquetes o labores domésticas dentro de los tres sitios cerámica del Formativo. Además, el autor recalca las similitudes que se mantienen con colecciones costeras y de los ríos más que las de Guayas (Ibídem, 2016).

CAPÍTULO 3

Metodología

En el presente estudio se propone un análisis de la cerámica proveniente de los dos cortes del sitio Ma-Lan, con el fin de profundizar sobre los aspectos funcionales y sociales, para lo cual se examina los atributos decorativos y morfológicos. Su análisis se realiza en dos etapas que constituyen un estudio individual y la intersección de ambos criterios, para establecer los patrones o variabilidad formal de la cerámica y las pautas referenciales a la funcionalidad. Para este propósito se emplea la metodología analítica planteada por Shepard (1956) sobre el estudio de la decoración y diseño cerámico, que se complementará con el método de Hegmon y Kulow (2005), para reconocer de mejores maneras los patrones, innovaciones o anomalías.

Muestra de investigación

Los dos cortes del sitio Ma-Lan se ubican en un terreno privado propiedad del señor Landívar, específicamente “en el sector sur-oriental del pueblo de Machalilla, en las coordenadas UTM 17 M 525784,10 E; 9836178,60 S” (Prümers y Ugalde, 2018: 19). Este espacio fue manejado en dos unidades de excavación de 10x5m: Corte 1 en el eje norte-sur y Corte 2 en el eje este-oeste; bajo la metodología de excavar por niveles arbitrarios y llevando un registro diferenciado por unidades, niveles y rasgos (Ibidem, 2018). En primer lugar, en este proyecto se llevó a cabo el análisis cerámico y la fase de laboratorio, bajo la orientación de Carlos Montalvo, logrando clasificar un total aproximado de 100.000 fragmentos, de los cuales se seleccionó los diagnósticos con un total de 19.596 fragmentos.

El material de ambos cortes se registró por la información de los cuadrantes, compuesto de letras y números, y de los niveles. Así, el corte 1 está compuesto desde la letra A hasta la E y de la numeración del 1 al 10, que abarca los niveles de superficie 28 a 150-160 cm. En este corte

se registró varios rasgos de los cuales los principales son 101,103,107, 120. Mientras, el corte 2 procede desde la letra F hasta la Q y del 6 al 10 con una profundidad de superficie 28 al 90-95, compuesto de estos rasgos de mayor incidencia 201, 206 y 207, los cuales contienen una alta concentración de material. Al analizar la estratigrafía y la particularidad del sitio como un solo contexto de desecho, se estableció la presencia de solo tres estratos en ambos cortes cuya correlación es la agrupación de estos rasgos 101/103/201, seguido de 206 y 107/207.

Además, dentro de los fragmentos diagnósticos se realizó una segunda división de los bordes, paredes, podos en dos categorías. La clase I fueron piezas que presentaban el diseño y forma apreciable, o al menos permite inferir la forma o la parte de cuerpo. Mientras, la clase II son los que tenían su aspecto parcialmente deteriorado y una dificultad de asociarlo a una zona de la vasija. Siendo esta primera clase la que conformará la muestra representativa del total del universo. En el caso de los bordes se seleccionó aquellos que contengan ambos criterios: forma y decoración, con un porcentaje de diámetro mayor al 5%, y se complementó con las paredes cuya decoración es notoriamente identificable.

Metodología aplicada al material

Para realizar el análisis cerámico se procedió a dibujar la totalidad del material, que abarca los dos cortes. Esto se llevó a cabo en tres fases diferentes: la primera etapa fue parte de la fase de laboratorio del Proyecto Machalilla, que implicó el dibujo cerámico de los cuadrantes conformados por las letras M, N, O, P, Q y los números entre 7-10 del corte 2 y los cuadrantes de la letra A-E, con número entre 7-10 del corte 1. En la segunda fase se procesó los cuadrantes restantes del corte 2. Este trabajo se logró gracias a la colaboración de todos los miembros, entre profesores y estudiantes, que participaron en este proyecto. Por último, la autora de esta tesis se enfocó en el material faltante de dibujar del corte 1.

A continuación, el dibujo cerámico se entiende como la técnica de documentación y registro del material arqueológico, cuya función es registrar de manera objetiva un artefacto, una estructura, etc., para percibir, analizar y comparar con rigor (Martín, 2013). Este registro permite que se obtenga otras formas de acceso al material a través de documentos físicos o digitales y preservar la información de aquellos materiales con carácter vulnerable. Siendo importante para los arqueólogos e investigador poseer estas bases de datos y fuentes de información en las futuras investigaciones.

El dibujo cerámico se realiza de dos modos: el método tradicional implica la ilustración a lápiz del borde y decoración del fragmento cerámico en una hoja milimetrada, con la ayuda de la peineta o duplicador de forma. El segundo es el uso de esponjas oasis con la finalidad de obtener el perfil del fragmento, siendo este método el que se usó en el material de esta tesis. En ambos casos, se sigue un procedimiento similar que inicia con la orientación del borde del fragmento cerámico sobre una superficie plana, hasta que el mismo se asiente por completo y encuentre estabilidad. La manera de verificar el correcto posicionamiento es colocar en contra luz para verificar que en esa posición no traspase si es posible en su totalidad la luz o lo haga en menor cantidad y se inserta sujetando con firmeza en la esponja. Al finalizar, se añade los datos de identificación de cada pieza, la procedencia y se elabora los listados de diámetros y porcentajes de las piezas tomadas en el diámetrografo.

A continuación, la representación gráfica de las piezas se complementa con la fotografía del perfil frontal, posterior y parte superior en caso de presentar decoraciones o rasgos distintivos en el borde. En primer lugar, se prepara el espacio adecuado que funcionará como estudio fotográfico, el cual puede incluir una caja de luz profesional o fabricar una a partir de una caja de cartón al reemplazar sus lados por papel araña y añadir un fondo blanco, conjuntamente con el

apoyo de una luz blanca que se ubica al lado superior izquierdo. Las piezas se ubican en la parte central del estudio de manera individualmente y orientada mediante plastilina. Para la fotografía es necesario el uso de un trípode, configurar los parámetros de la cámara fotográfica y mantener la medida del enfoque del lente, con el fin de lograr buenas tomas.

Después, las esponjas con los perfiles son escaneadas y digitalizadas mediante el programa de Adobe Illustrator, donde se crean las láminas de dibujo con los perfiles completo. Es decir, en este archivo se esboza un modelo de la vasija completa reconstruida al duplicar el perfil, incluir el diámetro y una línea divisoria que marca el centro. Igualmente, las fotos son modificadas en el programa de Adobe Photoshop para corregir el balance de blancos, retirar el fondo y escalar la pieza a su tamaño. Por último, en la fase de montaje se unifica los dibujos y las fotos que se añadirán en un documento compilado.

Por otra parte, la base de datos se elaboró como una tabla descriptiva de atributos bajo la referencia del trabajo de Carla Jaimes-Betancourt (2012) en Loma Salvatierra, por la complementariedad de su estudio. Esta tabla abarca tres principales componentes: información de procedencia, aspecto morfológico- tecnológico y las técnicas - motivos decorativos. En el aspecto morfológico, se utiliza los siguientes criterios: el tipo, parte de la vasija, diámetro, color exterior e interior, el tratamiento de superficie, la forma y dirección del borde y labios. Con relación al primer criterio “tipo” se incluyó las categorías y clasificación tipológica propuesta por Carlos Montalvo (2021) para el conjunto cerámico de Ma-Lan, que estableció según el concepto de tipo definido por Peroni (1998).

La tipología está compuesta por diferentes niveles de análisis que abarca el carácter tecnológico y formal en ese correspondiente orden. Siendo el primer nivel el análisis de pastas y

desgrasantes, cuyo resultado da la división en: Cerámica de pasta fina y cerámica de pasta tosca (Montalvo, 2021).

Posteriormente, se procedió a clasificar el material por sus atributos formales en formas abiertas y cerradas, que se subdividen en varios grupos identificados por letras (A, B, C, D) que corresponde a los tipos de platos, cuenco, cuenco profundo y ollas. Lo cual se complementa con la diferencia y forma del cuerpo superior e inferior; la dirección del borde en recto, evertido e invertido; el tipo de borde en base a su complejidad en directo o diferenciado (recto, horizontal, inclinado hacia el exterior) y la variedad de labios (Montalvo, 2021).

En los acabados de superficie se considera el tratamiento externo e interno y las zonas de su ejecución, por lo que se reconoce cuatro tipos principales de acabados que son alisado incompleto, bruñido, restregado y pulido; y en segunda instancia, la combinación de los mismos como una forma de “decorar”. Estos acabados son descritos utilizando las definiciones de Mejía (2005) y Echeverría (2012):

Tabla 1

Tratamientos de superficie

Alisado incompleto	Técnica aplicada cuando la pasta es todavía maleable, tratando de quitar las irregularidades para que no se observen estrías o componentes sobresalidos (Mejía, 2005, pp. 117).
Bruñido	Técnica que consiste en el frotamiento de la superficie, mediante el cual se logra un brillo medio intenso (Echeverría, 2012, pp. 184)
Restregado	Un alisamiento incompleto con irregularidades en la superficie (Mejía, 2005, pp. 117).
Pulido	El frotamiento de la superficie de una pieza cerámica, cuando está seca. y posteriormente alisada (Mejía, 2005, pp. 117). Su característica es el aspecto brillante de la superficie.

Los bordes son descritos según la forma en dos divisiones: borde directo y compuesto, los mismo que presentan variaciones de acuerdo a la dirección, que puede ser evertido, recto o invertido. A estos elementos se incorpora la forma del labio en la que obtenemos estas principales terminaciones: redondo, ojival, recto, biselado externo e interno, ondulado, entre otras. Cada una de estas categorías presentan otras variaciones en combinación con los anteriores atributos, como el dentado, el adelgazamiento o engrosamiento de zonas, acanaladuras.

En el aspecto decorativo se considera las técnicas decorativas y el diseño. Ambos son importantes dentro del análisis como criterios de clasificación que son significativos para la tradición cerámica (Shepard, 1959). Los criterios de descripción son los elementos y motivos internos o externos, la técnica decorativa, el ancho con la división en tres medidas: el fino (0.01-0.09cm), medio (1 - 2 cm) y ancho a partir de 2.01 cm, el largo se adjuntó a la columna de elemento para distinguir entre líneas continuas o segmentada/corta y la ubicación del motivo.

Las técnicas decorativas reconocidas dentro del material son el iridiscente, la pintura, el engobe, el moldeado, inciso y sin decoración. La pintura y su aplicación (fig. 2) se conecta a la macro categoría denominada rojo sobre naranja¹. Este presenta pasta tosca, coloración que varía del naranja hasta un negro ahumado (Montalvo, 2018. En Prümers y Ugalde, 2018a), con un acabado restregado tanto en el exterior como el interior que muestra una notoria cantidad de irregularidades. Sobre esta superficie se aplica distintas tonalidades de pintura, en especial se destaca el color rojo por su extenso uso y el color negro, con la excepción de tres fragmentos con residuos de pintura amarilla, verde y blanca. Solo en un caso existe un alisado completo, ya que la textura es uniforme, sin desproporciones ni brillo.

¹ Esta clasificación de técnicas decorativas se propuso en un primer análisis del material presentado en el Informe final del año 2018, donde se establece 4 técnicas: rojo sobre naranja, rojo sobre crema, iridiscente e inciso.



Figura 2 : Ejemplares de fragmentos con pintura roja y negra

En cambio, el engobe (fig. 3) tiene un acabado tipo bruñido, en cuya superficie se observa las marcas de un frotamiento constante con algún instrumento para conseguir un acabado más liso y un leve brillo. El engobe con el que fueron recubiertos es de color rojo, negro, habano y café claro u oscuro.



Figura 3: Ejemplares de fragmentos con engobe

La técnica iridiscente (fig. 4) se destaca por su pulido en la cara interior que resalta la cualidad del pigmento a base de óxido de hierro en su forma cristalina (hematita especular o specularita), que se aplica sobre la vasija de barro después de haber sido sometida a una quema o cocción inicial a baja temperatura y posteriormente a una segunda quema para que se adhiera a la superficie (Klumpp, 2013). En este proceso de ahumado en la segunda quema se observa una variación de cocción que se refleja en la tonalidad de fondo al no alcanzar un color negro uniforme, por lo cual tenemos una gama entre café, grises y negros. Con la excepción de los iridiscentes sobre un fondo naranja o rojo que constituyen una anomalía dentro del conjunto.

Mientras, en el exterior existe una variación entre el alisado incompleto y el bruñido, con una de pintura o engobe.

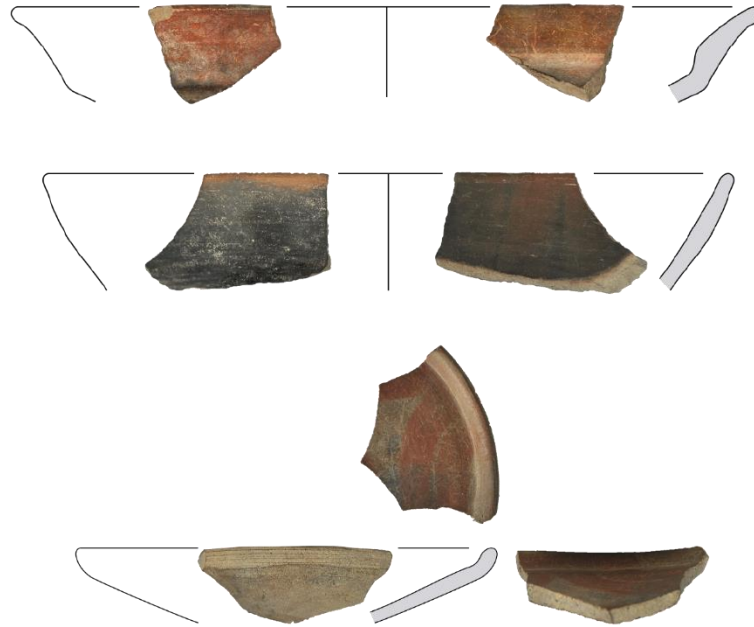


Figura 4: Ejemplares de fragmentos con iridiscente

El inciso (fig. 5) se evidencia principalmente en ollas con trazos de líneas diagonales o verticales pequeños que marcan sectores o limitan el campo de decoración a través de formas como los triángulos. Esta técnica suele estar en conjunto con los apliques o pintura.



Figura 5: Ejemplares de fragmentos con incisos

En el campo de decoración se establece la ubicación o sector del motivo en la cara exterior o interior de la vasija, con las siguientes divisiones:

- Borde- base: el trazo continuo desde el borde y a lo largo del cuerpo, el cual puede ser continuo o segmentado.

- Borde: solo se decora la zona inicial o final del borde o labio
- Pared: el diseño inicia en el borde y se extiende a lo largo de cuerpo
- Pared-base: se presenta en continuidad desde la pared hasta llegar a la base del envase.
- Carena: es la sección externa de la carena.
- Base: se encuentra en la parte inferior del recipiente ya sea en su totalidad o solo en el inicio de este.

Con la recolección de esta información se crearon fichas de decoración para mantener un registro detallado de la decoración.

No obstante, la tabla de atributo se construyó bajo las designaciones y categorías creadas por la autora de esta tesis para los propósitos de sus análisis. En relación a la información aportada por Carlos Montalvo se generó a partir de otra matriz, aunque ambas comparten similitudes en los criterios como en las nominaciones de los labios, bordes y técnicas decorativas.

Marco teórico

Comensalidad

La aproximación teórica para la cerámica del sitio Ma-Lan, se centra en las implicaciones sociales y culturales asociadas al consumo de alimentos, debido a las aportaciones desde esta nueva perspectiva en la arqueología. La alimentación es una actividad importante en el sostenimiento y supervivencia de las poblaciones, la cual se interrelaciona con otras dinámicas que conforman la vida cotidiana de una población. Este conjunto de actividades, denominadas de mantenimiento, constituyen una forma de comunicación y conexión con la vida social; gestan, superponen o interconectan con otras formas de relación social y en conjunto con las prácticas sociales configuran el espacio social (Marcén y Gurina, 2005). Es así que la elaboración de alimentos y bebidas puede vincularse con otras esferas como la salud la política, al definir ciertas preparaciones o materiales asociados a eventos específicos.

Dichos eventos implican una organización, la adquisición de parafernalia, la participación de actores y una correcta ejecución según lo establecido dentro de la comunidad. Con el fin de asegurar la efectividad, el alcance de los objetivos o aspiraciones de los participantes/ sociedad y es un medio de socialización, aprendizaje e inclusión. Siendo relevante para nuestro estudio los productos que se elaboran en el ámbito de dichas manifestaciones, a razón de que los artefactos pueden reflejar las propiedades conductuales y organizativas de una población de forma redundante y son complejos o sutiles (Schiffer,1983 pp.676) El objeto es el concepto de interés al enfocarnos en su contexto, producción, uso y otros factores que componen su existencia, ya que es una entidad culturalmente construida, cargada de significados, clasificada de acuerdo a categorías culturalmente constituidas (Kopytoff, 1986), y expuesta a otros procesos culturales y naturales que influye sobre el mismo y en un sistema adaptativo (Schiffer, 1975,1983)

En este tipo de estudio es necesario establecer las semejanzas y diferencias entre las prácticas de consumo de la comunidad (cotidiano) y los rituales de comensalidad, lo cual no es fácil por las características que se asigna a cada actividad y su desarrollo dependiendo del grupo social. Esto implica la existencia de una variedad de expresiones de estas prácticas, cuya evidencia en el registro arqueológico puede ser difícil de observar. El concepto de comensalidad contempla los acontecimientos que incorporan el banquete, que es definido como el hecho de compartir comidas entre dos o más personas, con el fin de realizar ciertas actividades y obligaciones simbólicas asociadas a la satisfacción de una necesidad (Hayden, 2001; Sardà, 2010; Grignon, 2012). No obstante, es necesario distinguir entre los términos de comensalidad, y convivialidad, siendo esta última acción un producto que se desarrolla de la primera y la cual nos brinda una morfología de los grupos sociales (Grignon, 2012). Es decir, la convivialidad hace referencia a una relación de proximidad entre las personas construido a través de una constante convivencia. Es así que la comensalidad apertura ciertos espacios idóneos de interacción, donde dialogan distintos aspectos y conocimientos.

Las particularidades de cada sociedad reflejan la existencia de una diversidad de manifestaciones de comensalidad, que se componen según los niveles de organización, jerarquía. Según lo expuesto por Grignon (2012), se establece diferentes tipos de comensalidad de los cuales se destacarán cuatro que pueden aportar en nuestro estudio. En primer lugar, se muestra el contraste entre el ámbito doméstico y el institucional, que puntualizan dos dimensiones que varían en sus particularidades sociales. La comensalidad doméstica comprende la vida familiar/privada, separada de la noción de familia nuclear y con la presencia de una multiplicidad de escenarios e intercambios durante la comida. Es así que un grupo familiar está constituido por varios miembros con o sin lazos consanguíneos, que forjan una relación de cercanía (familia

nuclear o extendida), se caracterizan según sus miembros (padres) estatus, nivel económico, educación, entre otros. En cambio, la comensalidad institucional hace referencia a un grupo jerarquizado, excluyente que a través de una normativo o lineamientos pautan una segmentación y refuerza su posición en la sociedad (Grignon, 2012).

La siguiente clasificación es entre la comensalidad de la cotidianidad y la excepcional. El concepto de lo cotidiano se asocia a las experiencias y vivencias de las personas, que se ubican en un marco donde confluyen los sistemas políticos, sociales, económicos y otros, que se expresan en redes interpersonales entre sujetos y objetos, y sus posibles transformaciones a lo largo del tiempo (Marcén y Gurina, 2005). Es así que este tipo de comensalidad se relaciona con las condiciones de la vida cotidiana, en específico de las familias, amigos y el círculo más cercano (Grignon, 2012); está a su vez guarda una similitud con la comensalidad doméstica debido a que el hogar es un espacio de aprendizaje y socialización, donde los miembros de una comunidad adquieren el conocimiento y habilidades necesarias para su vida e inclusión como individuos activos.

Por otro lado, la comensalidad excepcional implica los eventos de carácter restringido, casual y celebraciones en fechas concretas o hechos relevantes del ciclo de la vida (Grignon, 2012). Cada una de estas manifestaciones tienen una estructura, un tiempo y manera de preparación que cambia en cada caso, es así que una reunión pequeña y formal requiere un lugar, vestimenta, conducta determinada, en comparación con un matrimonio o fiesta de alguna divinidad o santo con una mayor amplitud de participación.

En el estudio de la comensalidad se destacan los aportes de Dietler y Hayden (2001) al establecer el banquete como una categoría analítica para examinar el cambio social, las estructuras de poder y sus relaciones con otro tipo de prácticas. Según Dietler, la comensalidad

se expresa como una forma particular de actividad ritual pública, donde convergen un rango de procesos culturales y dinámicas que articulan y mantienen posiciones de poder y autoridad de varias maneras o generan una modificación dentro del sistema /estructura (2001). De esta manera, los festines construyen espacios idóneos de socialización para los miembros de una comunidad, donde se incluye la ejecución de actos, conductas y materiales con el fin de escenificar, dialogar, naturalizar o manipular las relaciones humanas y se expresa una dimensión simbólica que promueve ideas como la noción de integración social, la resolución de tensiones (Dietler, 2001; Weismantel, 2003; Sardà, 2010). Un claro ejemplo es el trabajo etnográfico de Dietler en los contextos africanos, cuyo análisis se orienta en los festines y su variabilidad de escalas en la micropolítica con el fin de mantener el orden social, las formas de relacionamiento, interacción regional y un modo de arbitraje de las disputas.

Dos conceptos que se integra en el ejercicio de la comensalidad es la hospitalidad y el consumo, que tejen simultáneamente las relaciones sociales, significados y valores de los objetos culturales. La hospitalidad es una forma de promover el intercambio entre los individuos, en base al principio expresado por Mauss (1969) de dar-recibir-retribuir. Esto inicia un ciclo de reciprocidad obligatoria de dones o regalos, cuyos objetos y valores determina la propia sociedad y así incentiva la cohesión social al establecer una relación entre el visitante y el anfitrión (Dietler, 1990). En este marco se retrata la solidaridad social, ya que se suscita una cooperación de distintas índoles entre los interesados en ciertos eventos o aspectos de la vida y facilitar el alcance de los propósitos generales.

En cuanto al consumo es necesario entender las implicaciones de este término, que entra en juego en la comensalidad con la acción de consumir ciertos bienes u objetos, que en este caso este rol cumple los alimentos y la bebida. Es así que según Dietler (2010), el consumo es un

proceso social importante porque construye cultura en un sentido más dinámico, mediante dos elementos: objetos que materializan el orden cultural y al permitir que la gente construya el mundo simbólico en el que habitan y sobre el que actúan recíprocamente en maneras complejas. En este proceso los sujetos seleccionan, incorporan, rechazan o crean objetos a la sociedad, a los cuales otorgan valores y significados, que influyen en la utilización de los mismos y difieren dependiendo las situaciones. Igualmente, los productos se transforman en mercancías cuya naturaleza y características las separan en “común” y “singular”; siendo esta última la que adquiere un estatus, un mayor interés durante el “intercambio” (Kopytoff, 1986; Appadurai, 1986) y desde este estructuran el valor.

Definición del banquete

El concepto de “banquete” se traduce en una práctica social específica que condensa significados en determinados actos, donde se reafirman ciertos valores, estatus, la negociación del poder e identidad, las relaciones funcionales con otras prácticas (Dietler, 1996; Dietler y Hayden, 2001; Bray, 2003). No obstante, la comida cotidiana y el festín no deben ser comprendidos como dos conceptos separados, más bien comparten ciertos elementos materiales y funciones como lo evidenciamos en contextos de uso de la cerámica. La distinción surge solo “cuando una sociedad discrimina entre la esfera de público y privado” (Weismantel, 2003:142).

La definición del banquete como ritual y su entendimiento como práctica social requiere una discusión sobre las implicaciones de este concepto. Los conceptos como “ritual” y “práctica social” se entienden desde significados y lógicas diferentes dependiendo las posturas y el estudio de los autores. La palabra “ritual” es descrita, según una primera instancia de investigación que son los diccionarios (Real Academia Española, Larousse), como “costumbres o ceremonias”, “conjunto de ritos de una religión, de una Iglesia o de una función sagrada” y “que se hace o se

usa siempre”. Desde un punto de vista académico, se expresa como la “secuencia estereotipada de actividades que involucran gestos, palabras, y objetos, realizados en un lugar aislado, y diseñado para influir en las entidades naturales o fuerzas en nombre de los objetivos de los actores e intereses” (Turner, 1973:1100). Esto demuestra un contraste que se marca por la ambigüedad, la amplitud en los significados y al mismo tiempo se complementan entre sí, lo cual resulta en plasmar la disparidad de acción del ritual, la construcción de su performance (no solo se expresa en el ámbito religioso o sobrenatural) y su distinción de otras actividades o prácticas sociales.

Por otro lado, la práctica social – ritual se ejecuta dentro de unos principios generadores estrechamente ligados entre sí y que constituyen un todo, por las relaciones que poseen un carácter coherente con las condiciones de la realidad, con lo cual influyen en la organización de los pensamientos, las percepciones y las acciones (Bourdieu,1991). Es decir, que estas prácticas al ser representadas validan ciertos valores sociales dentro de un marco adaptable, que asegura de distintas maneras el cumplimiento de los fines. En este proceso se suscita una dinámica de negociación continua entre los elementos que la componen para mantener la coherencia de estos principios generadores, como productos que se tienden a reproducir de forma transformada (Bourdieu,1991). Esto conlleva una transferencia, cambio o retiro de las referencias simbólicas de manera intencional o inconsciente, expresada en los actos performativos o el material cultural.

No obstante, es necesario poner énfasis en el cambio de enfoque de la ritualidad hacia la ritualización. El término ritualización se concibe como un proceso mediante el cual determinadas acciones cotidianas pueden adquirir un valor especial en un momento puntual (Sardà, 2010). Por lo cual, ciertos actos repetitivos son integrados a un plano ritual al marcar ocasiones relevantes e incorporar nuevos significados, símbolos y materialidad. Esto se plasma en la naturaleza del

banquete y el fin al que responde, porque puede configurarse como un acto de carácter restringido con poca parafernalia o en caso contrario presenta una mayor escenificación, la participación a nivel comunal o regional, la afiliación a espacios o estructuras concretas. En relación a la ritualización no solo se refleja en el banquete, sino que las comidas cotidianas contienen su propio valor en menor magnitud.

De hecho, la práctica diaria desarrolla un papel y aporte en el medio de socialización y naturalización de las estructuras, que se expresan y constituyen en el habitus al ser un factor estructurante (Bourdieu, 1988). La definición del habitus es:

“la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables² y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gustos)-donde se constituye el mundo social representativo. [...] las prácticas que engendran los distintos habitus se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia [...], percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como unos estilos de vida”. (Bourdieu, 1988, pp.169- 170)

Es decir, el habitus se convierte en la forma de estructurar y regular mediante ciertas disposiciones las reacciones y el accionar de los individuos antes las diferentes circunstancias cotidianas, como observamos en la práctica del consumo de comida. Esto resulta en la distinción de los “estilos de vida” como productos sistemáticos de los habitus, mediante la incorporación de la estructura del espacio social que surge a partir de la experiencia de una posición determinada

² Este término es utilizado por el propio autor para definir el concepto de habitus.

(Bourdieu, 1988). Lo cual representa que el estilo depende de las características del individuo con respecto a su trabajo, su jerarquía y condición social, entorno y otros.

En este sentido, el consumo de alimentos y bebidas consiste en la creación de espacios para la socialización de normas que condicionan su empleo, las formas de uso, los tipos de alimentos, jerarquizan las comidas, entre otros. Siendo estas actividades relevantes dentro del estudio de la comensalidad, porque aportan individualmente y en conjunto una noción de las estructuras sociales. Es así que en el caso de las bebidas se destaca su función como un acto social que facilita la convivencia y la solidaridad social e instauro implícitamente un orden, comportamientos, con lo cual construye, refuerza y manipula las relaciones sociales según los intereses (Dietler, 1989). También, es necesario analizar las formas y conductas que se manifiestan alrededor de su consumo, dependiendo de la cualidad del líquido (agua, zumo, brebaje fermentado, con o sin alcohol); por ejemplo, la cerveza es una pieza relevante dentro de la interacción social en el contexto ecuatoriano y en general en el mundo.

La manifestación de esta práctica deriva en que la comida y la bebida se convierten en medios simbólicos al ser una forma de cultura material producida para satisfacer necesidades y propósitos, que indican una hospitalidad comensal, solidaridad social o distinción entre los participantes (Dietler, 2001). A parte de estos dos elementos fundamentales, en el banquete se emplea otros materiales como los recipientes y envases de cerámica para la cocción, almacenamiento y consumo de alimentos, dentro de lo cual adquieren sus propios ejes de acción y significado. Esto se identifica en la producción de un banquete al reconocer dos fases principales, una consiste en el trabajo, tiempo y recursos invertidos en la organización del evento, que no son visibles durante el festín o no ganan ningún tipo de reconocimiento (Hendon, 2003). La segunda es la ejecución del acontecimiento e intervención de todos los componentes,

donde entran en acción los conjuntos simbólicos. Cuya función es comunicar, expresar, e incluso guiar o efectuar acción sobre contextos específicos o contenidos no explícitos de la dinámica social (Braithwhite, 1982. En Hodder, 1982a)

El banquete debe presentar una serie de componentes con el fin de asegurar de manera efectiva su fin o interés y facilitar la identificación de las condiciones y estrategias expresadas en este tipo de evento. Según Wiessner (2001), propone los siguientes componentes del banquete que pueden ser evidenciados en el contexto arqueológico:

- El banquete requiere la agregación de personas y no en sí del propio banquete, sin disminuir el papel de la comida como vinculador de la comunidad.
- Involucra la acción de compartir y distribuir comida mediante lo cual se expresa afecto y se afianza las relaciones con personas distantes o fuera del grupo familiar o se reafirma las relaciones de desigualdad.
- Se realiza en ocasiones específicas
- El festín implica algunas formas de exhibición en la comida, los objetos, individuos

En base a esto, se analiza las características de los banquetes para caracterizar las particularidades del mismo, con lo cual profundizaremos en su estudio, su alcance y cómo se registra en el contexto arqueológico y el material cultural (estructuras, vasijas, desechos, etc.). En este espacio se construye el valor de las cosas inscritas en las diferentes fases y usos, al proveer las condiciones idóneas y un propósito instrumental al otorgar significados y valores a los objetos utilizados o su relevancia (Wiessner, 2001).

También, es relevante reflexionar sobre la agencia del sujeto y su capacidad de transformar o manipular la estructura social. En este marco se define el concepto de “estructura”, según la perspectiva postprocesualista, como los códigos y reglas, según los cuáles se produce

sistemas de interrelación presentes en todas las actividades diarias y las decisiones adaptativas del grupo (Hodder, 1982a, 1982b). Mientras, la agencia hace referencia a la capacidad de acción que se expresa como parte de los procesos sociales a través del tiempo y el espacio, con lo cual se puede reforzar, reproducir o modificar la estructura (Hegmon y Kulow, 2005). Siendo la cultura material, el producto que refleja estas “estructuras” al personificar las creencias, conceptos, lógicas sociales, identidades. Estos objetos se crean a través de las acciones del individuo, quienes moldean dentro de los lineamientos y parámetros impuestos por la sociedad y también demuestra la capacidad de acción del sujeto en ciertas situaciones concretas (Hodder, 1982). Esto se refleja en la variabilidad del material asociado a las actividades de mantenimiento del ser humano y su transformación a través del tiempo.

En base a lo expuesto, se procederá a identificar cómo las prácticas asociadas con la comensalidad se reflejan en la materialidad y en el registro arqueológico a través de un análisis en diferentes escalas. El primer nivel de análisis se centra en la parafernalia, en específico en el conjunto cerámico del sitio Ma-Lan al tratar de determinar los posibles usos de los utensilios considerando su funcionalidad, tipología y estilo decorativo. En lo cual se procederá a considerar la posible manifestación de los diversos tipos de comensalidad y la forma en que se expresa estas relaciones/ valores.

CAPÍTULO 4

Proyecto Arqueológico Machalilla

Contexto geográfico y ambiental

En un marco geográfico, el pueblo de Machalilla en el presente se ubica dentro de la ruta del Spondylus, que abarca varios poblados de pequeña dimensión a lo largo de esta carretera. Al norte de este punto se encuentra Puerto Cayo a una dimensión de 14.7 km en línea recta, Manta a 56, 6 km, Joaz y Jipijapa; al este Julcuy; al oeste, el Océano Pacífico donde está la Isla El Sucre; y al sur, la playa Los Frailes, Puerto López y Salango a 15, 3 km. En referencia a otros lugares relevantes, el Golfo de Guayaquil es la entrante de agua más importante que se sitúa a 182,7 km de Machalilla, abarca varias islas e islotes y se caracteriza por ser una zona baja y pantanosa. En el sitio se llevó un levantamiento topográfico con el fin de documentar la franja costera de la bahía y una comprensión de lugar sobre la ubicación de asentamientos, así considerando la cercana existencia de riachuelos y su localización en zonas altas no propensas a la afectación del mar (Prümers y Ugalde, 2018).

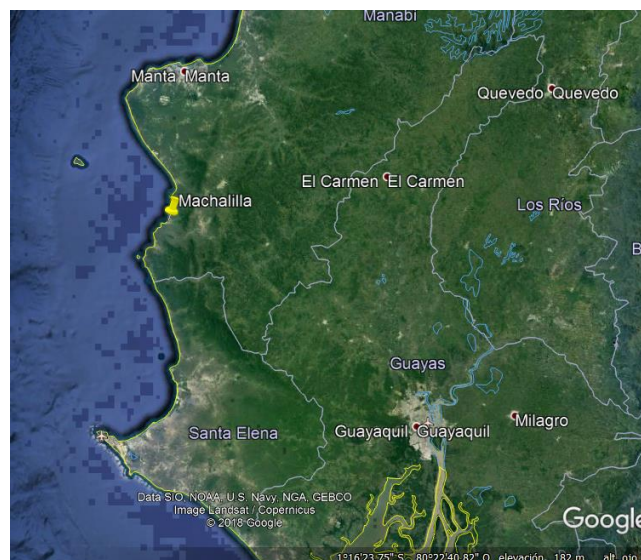


Figura 6: Ubicación de la localización del poblado Machalilla
Fuente: Google maps, 2021

También, es necesario entender los distintos factores que influyen en la construcción social y cultural de una población y su relación con el entorno, por lo que se procederá a una descripción del medio ambiente. La costa está compuesta por colinas afiladas y crestas que alcanzan el mar, formando un terreno desigual cubierto por una serie de afluentes y ríos. Los principales ríos son San Isidro, Los Punteros, Las Pampas y Buenavista; que crean valles idóneos para residir. En cuanto a las condiciones climáticas se vislumbra una época seca y otra de mayor humedad. Entre enero y abril comienza la mayor cantidad de precipitaciones, que alimentan los ríos e incrementan las posibilidades de inundaciones en las zonas bajas. Lo que se contrasta en la siguiente temporalidad al disminuir los caudales, siendo un factor fundamental que influencia en la actividad agrícola y varía de acuerdo con el fenómeno del Niño. El régimen pluvial anual varía entre 500 y 1000 mm. Igualmente, la cordillera costera (o de Chongón-Colonche) se acerca al océano Pacífico antes de tomar una dirección sur-este hacia la ciudad de Guayaquil, cuyo relieve permite la condensación de los vientos marinos y la formación de garúa de verano (Martínez, Graber, y Harris, 2006).

Existen varios ecosistemas que son la franja litoral, los valles costeros con un bosque seco (0-50 m.s.n.m.), terrazas interiores con un régimen subtropical (50-80 m.s.n.m.) y las montañas de bosque húmedo (que superan los 80 m.s.n.m.). En la franja litoral se identifica acantilados, llanuras de marea y costas de oleaje. Estos dos últimos forman las cotas que modelan la morfología de la costa en el Holoceno hasta la actualidad. Las llanuras de marea se desarrollan en golfos, bahías y otros lugares protegidos de los trenes de olas que llegan de alta mar. La amplitud característica de las mareas es de 2,5 metros en la costa, 3,5 m en Guayaquil (Iriondo, 1992). En la era del Pleistoceno se originaron cambios drásticos en la vegetación, en las

líneas de las costas y la distribución de los manglares; el mar se encontraba 130 m por debajo del nivel actual y a partir del Holoceno, las aguas subieron al nivel actual (Lumbreras et al. ,1999).

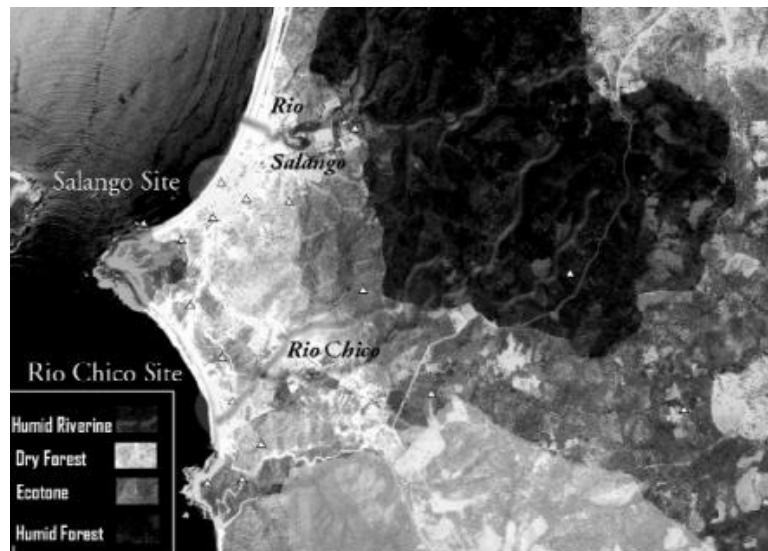


Figura 7: Los diversos hábitats de la Costa Centro-Sur

Fuente: Martínez, Graber, y Harris, 2006

El clima de la costa se caracteriza por tener partes secas, especialmente entre las ciudades de Machalilla y Posorja. La aridez se incrementa de norte a sur y de este a oeste hasta la Península de Santa Elena, donde las condiciones semidesérticas prevalecen (Meggers, Evans y Estrada, E. 1965). Esto puede influenciar en la selección de asentamientos, por la necesidad de obtención de agua. Con lo que se ha determinado el aprovechamiento de las fajas estrechas y pequeñas áreas de terrenos de aluvión cultivables, con una ligera tendencia hacia el esparcimiento regular entre sitios (Zeidler, 1986).

En el litoral se observa el impacto de las corrientes oceánicas anualmente alternadas, que son dos: la corriente de Humboldt y la del Niño. La primera se desplaza a lo largo de la costa del Pacífico, desde el sur del Chile hasta la costa sur occidental de Ecuador, durante los meses de mayo a noviembre. Mientras, la segunda es húmeda y cálida, que se desplaza hacia el sur en los

meses de diciembre a abril (Marcos, 2005). En relación con la corriente del Niño se presenta como “una gran masa de agua cálida (23-30 °C) de baja salinidad (32-33 por mil)” (Iriondo, 1992, pp. 2) y que provoca la elevación del nivel del mar y el aumento de lluvias. En cuanto a las condiciones climáticas, la costa presenta vientos dominantes denominados alisios, que soplan de la tierra hacia el mar. La zona litoral centro meridional está sometido a la influencia permanente de la corriente fría de Humboldt y a la acción esporádica del flujo de la corriente de El Niño. En la Península de Santa Elena y costa Sur de Manabí está bajo la influencia de la corriente de Humboldt que se manifiesta en forma de niebla y lloviznas (Pourrut, 1983).

La vegetación se considera como xerofítico, y bajo la clasificación de Miller se distingue 8 zonas de vegetación. Dos de estas, xerofítico costero y subxerofítico tropical, se extienden entre Machalilla y Posorja (Meggers, Evans y Estrada, E. 1965). Además, la subsistencia se basa en el aprovechamiento de recursos vegetales, pesca y caza de fauna menor terrestre y marítima. Esto se demuestra con los estudios paleobotánicas realizados por Pearsall, que determina la utilización de especies vegetales como maíz, calabaza, achira y el arrurruz para el cultivo. La recolección de mariscos se hizo en manglares y lugares específicos de la playa. Esto aporta a la complejización social, el surgimiento de nuevas formas de agricultura (intensiva o extensiva) y la reubicación en nuevos espacios geográficos.

Por otro lado, en el océano ecuatoriano se crean varios ecosistemas marinos y el frente ecuatorial, que consiste en la convergencia de las dos corrientes permitiendo la diversidad de especies. El sitio Ma-Lan se caracteriza por un consumo en gran medida de recurso marítimos (moluscos, conchas y huesos de pescado) para la alimentación, especialmente el gasterópodo (*Cerithium adustum*) y bivalvo (*Arca pacifica*) y la elaboración de objetos como placas/botones y anzuelos (Prümers y Ugalde, 2018). Igualmente, falta el estudio complementario de

identificación de especies de pescados. La ictiofauna es diversa y se asocia a ciertos hábitats específicos distribuidos en varios grupos como los peces costeros, en fondos blandos (desde aguas con arena blanca hasta bahías y esteros), los manglares y la zona pelágica (Jiménez y Béarez, 2004).

Descripción de los sitios excavados

La excavación se realizó en dos localizaciones denominadas Ma-Cem y Ma-Lan. Siendo este segundo sitio el de nuestro interés investigativo, que se obtuvo por la identificación de distintas zonas con material en la superficie. El terreno está ubicado “en el sector sur-oriental del pueblo de Machalilla, en las coordenadas UTM 17 M 525784,10 E; 9836178,60 S” (Prümers y Ugalde, 2018: 19). Este espacio fue manejado en dos unidades de excavación de 10x5m: Corte 1 en el eje norte-sur y Corte 2 en el eje este-oeste; bajo la metodología de excavar por niveles arbitrarios y llevando un registro diferenciado por unidades, niveles y rasgos (Ibidem, 2018).

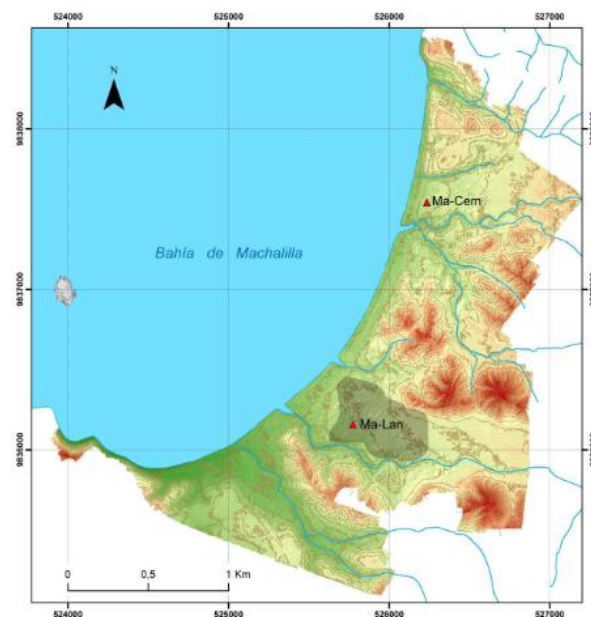


Figura 8: Mapa topográfico del sector sur de la Bahía de Machalilla, donde se indica la ubicación del sitio arqueológico.

Fuente: Prümers y Ugalde, 2018

Cronología Sitio Ma-Lan

El objetivo del Proyecto Machalilla fue el refinamiento de la cronología, tanto relativa y absoluta para el sitio Ma-Cem. Este sitio es descrito como una capa cultural perteneciente a Machalilla. Aunque, nuestro interés recae en la cronología asignada al sitio MaLan, para lo cual se estableció la cronología relativa mediante el registro estratigráfico. Esto permitió reconocer dos eventos: un contexto primario con una concentración de carbón vegetal (rasgo 206) y un contexto con abundante material (rasgo 201) atribuibles a Chorrera y Bahía (Prümers y Ugalde, 2018:92). Para la cronología absoluta se calibro las fechas radiocarbónicas de las nueve muestras. Obteniendo lo siguiente:

No. de la Muestra	Corte	Rasgo	Cuadr.	Nivel	Material	No. Lab	Fecha BP	Fecha calibrada
MaLan 01	1	3	D/6	85-90 cm	Carbón	MAMS 34436	2252 ± 26	cal BC 392-209 (2σ)
MaLan 17	1	7	A/1	145-150 cm	Carbón	MAMS 34437	2507 ± 24	cal BC 786-405 (2σ)
MaLan 20	2	201	O/10	Pl. -35 cm	Carbón	MAMS 34438	2224 ± 26	cal BC 378-204 (2σ)
MaLan 26	2	201	N/10	45-50 cm	Carbón	MAMS 34439	2421 ± 25	cal BC 736-405 (2σ)
MaLan 33	2	201	Q/10	50-55 cm	Carbón	MAMS 34440	2327 ± 22	cal BC 408-375 (2σ)
MaLan 37	2	204	N/8	40-45 cm	Carbón	MAMS 34441	2673 ± 24	cal BC 894-800 (2σ)
MaLan 45	2	212	N/9	70-75 cm	Carbón	MAMS 34442	2401 ± 23	cal BC 725-402 (2σ)
MaLan 48	2	201	O/10	55-60 cm	Carbón	MAMS 34443	2299 ± 23	cal BC 404-258 (2σ)
MaLan 51	2	206	O/10	60-65 cm	Carbón	MAMS 34444	2460 ± 23	cal BC 755-431 (2σ)

Figura 9: Resultados de análisis de ¹⁴C.

Fuente: Prümers y Ugalde, 2018

Este dato es problemático por el rango temporal de 400 años, que se genera por la meseta de Hallstatt. Esta influye en la curva de calibración, lo que dificulta establecer un fechado (Prümers y Ugalde, 2018: 93).

CAPÍTULO 5

Análisis cerámico

En el presente estudio se propone un análisis de la cerámica de los dos cortes excavados en Machalilla, debido a la alta frecuencia, variedad y particularidades de este material. La investigación inició como parte del Proyecto Machalilla, donde se realizó un primer análisis como resultado de la fase de laboratorio. De esto se obtuvo un informe (2018) para el INPC que contempla una descripción del sitio Machalilla -Landívar, en el que se planteó un análisis preliminar del aspecto formal y las técnicas decorativas de autoría de Carlos Montalvo. Lo cual complementó posteriormente al establecer un tipología y seriación cerámica (2021). En relación a lo antes expuesto, este trabajo aporta sobre otro aspecto importante de la cerámica como es la decoración y sus posibles implicaciones sociales desde el marco de la comensalidad. No obstante, se toma en referencia ciertos criterios morfológicos y se contrasta con la información obtenida del aspecto decorativo, con la finalidad de tener una visión complementaria.

La muestra de esta tesis está compuesta por los dos cortes del sitio Ma-Lan, con un total de 4.900 fragmentos analizados. En este conteo identificamos las siguientes macro categorías: los bordes son 4.217, que representan el 88% de la muestra, de lo cual el corte 1 aporta con 1.604 bordes (38%) y el corte 2 con 2.613 bordes (61,96%) en el corte 2. Las paredes decoradas son 530 fragmentos (11%), seguido de los podos con 133 (3%) y las bases/picos/asas son 20 (0,40%). Siendo nuestro principal interés los bordes y paredes decoradas.

Tabla 2

Distribución partes de las vasijas en la muestra

Clase de fragmentos	Corte 1	Corte 2	Total
Borde	1604	2613	4217
Base	6	10	16
Paredes decoradas	177	353	528
Pico/asa		4	4
Podos	42	91	133
Total general	1829	3071	4900

En primer lugar, según la secuencia estratigráfica y rasgos se toma la decisión de correlacionar ambos cortes al observar similitudes en los estratos, por lo que se establece tres depósitos. El primer depósito consta del rasgo 101, 102, 103 y 201; el segundo solo es el rasgo 206, el tercero engloba 107/207, y se consideró a parte los rasgos 120/121 por el hallazgo de iridiscentes rojos. En la base de datos se codificó cada depósito con un número correspondiente de la siguiente manera: el primer depósito se denominó con el número 1 y así sucesivamente. El conteo de cada depósito es: los rasgos 101/102/103/201 tiene 4.642 fragmentos, 160 en el rasgo 206, 94 en el 107/207 y solo dos ejemplares en el rasgo 120/121.

Para el análisis de los atributos decorativos y morfológicos, es necesario explicar los criterios que se seleccionaron en cada aspecto y que conforman la tabla base descriptiva. Es así que en el caso de la tipología, elaborada por Carlos Montalvo, se utilizó los criterios de clases, otras decoraciones³ y familias como indicadores para registrar cómo se comporta la decoración

³ La categoría "otros" abarca los fragmentos que se asocian a otras filiaciones culturales, como Machalilla, Bahía y Guangala. Por este motivo, en este trabajo se separa como una tercera categoría.

con respecto a la forma, y se anexo otra categoría de tratamientos de superficie al percibir distintos acabados en zonas de las piezas.

Características morfológicas

La tipología del material, desarrollado por Carlos Montalvo (2021), considera los atributos tecnológicos y formales, enmarcados en el concepto de tipo de Peroni (1998), debido a que el tipo posee una serie de atributos medibles en el tiempo y espacio. Con lo cual se construyó una seriación cronológica en base a la secuencia estratigráfica, que no tuvo resultados favorables al establecer tipos referentes o fases (Montalvo, 2021).

Los criterios de clasificación engloban al atributo tecnológico y formal. El primero se enfoca en el análisis de pasta, obteniendo dos tipos: la pasta fina (I) se caracteriza por gránulos de arena finos, de color grisáceo, al que se afilia los iridiscentes, engobes y cremas con superficie bruñida/pulida. Mientras, la pasta tosca (II) presenta mayor cantidad de inclusiones, de estructura laminar o granulosa y cuyo color varía entre los rojos/ anaranjados con núcleos gris (Montalvo, 2021). En esta categoría se adjunta aquellas con una superficie restregada e irregular.

La segunda subdivisión se realizó según las clases formales en formas abiertas y cerradas, siguiendo el trabajo de Jaimes (2012) como guía, al considerar la relación entre el diámetro de la abertura y la profundidad e identificándolas mediante el uso de letras. Como resultado se identificó las siguientes clases formales abiertas: platos, cuencos, cuencos profundos, ollas, ollas o vasijas con cuello restringido, ollas o vasijas globulares con cuello diferenciado y emboque restringido y botellas silbatos (Montalvo, 2021). Dentro de estas categorías se catalogó por otros aspectos morfológicos como la forma real o construida del cuerpo, definiendo dos perfiles: rectilíneo y curvilíneo; la diferencia entre el cuerpo superior alto o inferior; la dirección y forma de los bordes, que consta de directo o diferenciado y por último, las formas de los labios

(Montalvo, 2021). Lo cual implica el establecimiento de una gran variedad de tipos y demuestra la variabilidad del material.

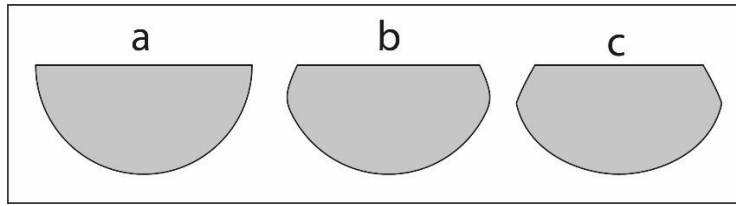


Figura 10: Esquema referencial de los perfiles de las formas abiertas en la clase I
Fuente: Montalvo,2021

Para las clases formales cerradas se usó el criterio de la forma del cuerpo de la olla y la morfología de los cuellos, distinguiendo entre globulares, esféricas y ovoidales. La siguiente subdivisión corresponde a los cuellos que se diferencian en cilíndricos, troncocónicos invertidos y troncocónicos, con paredes rectilíneas o cóncavas (Montalvo, 2021).

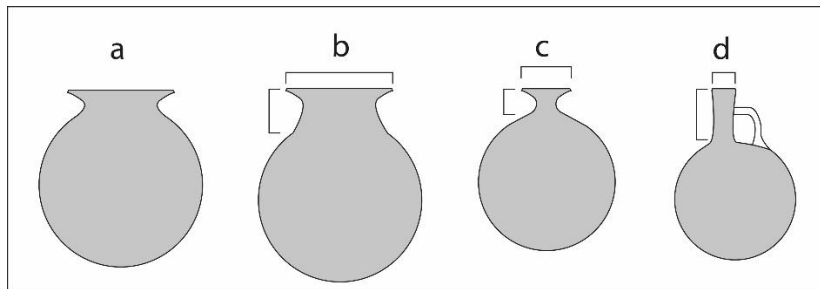


Figura 11: esquema referencial de las formas cerradas de la clase I

Fuente: Montalvo,2021

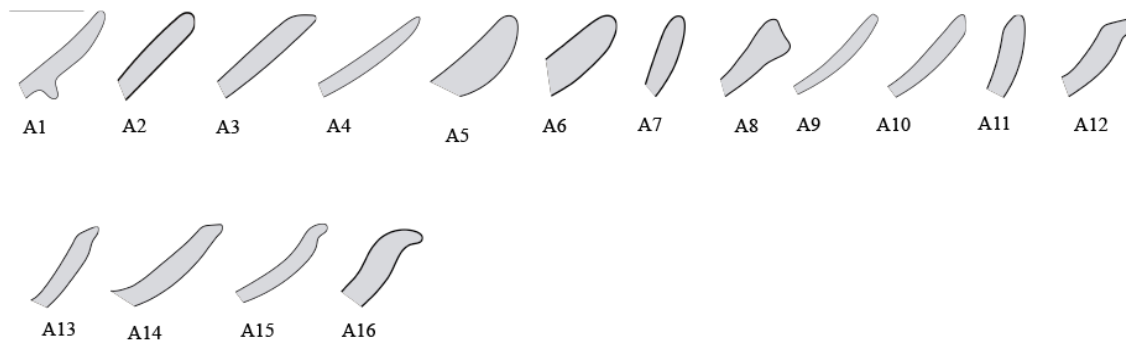
Las familias tipológicas que se establecieron son las siguientes:

5.1.1 Clase I

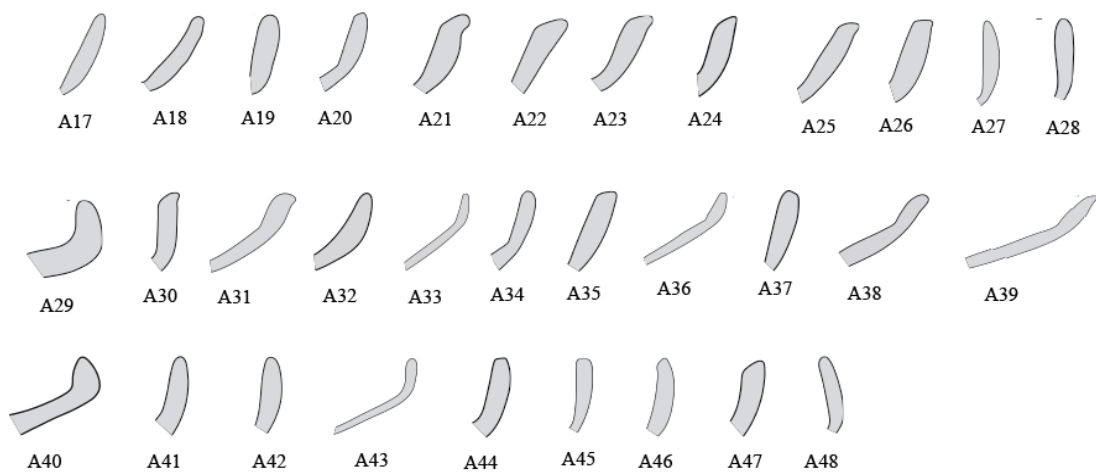
Familia A - abarca los platos que tienen una profundidad que no supera en medida a un tercio del diámetro, con perfiles continuos o carenados (Montalvo, 2021).

GRUPO IA - PLATOS

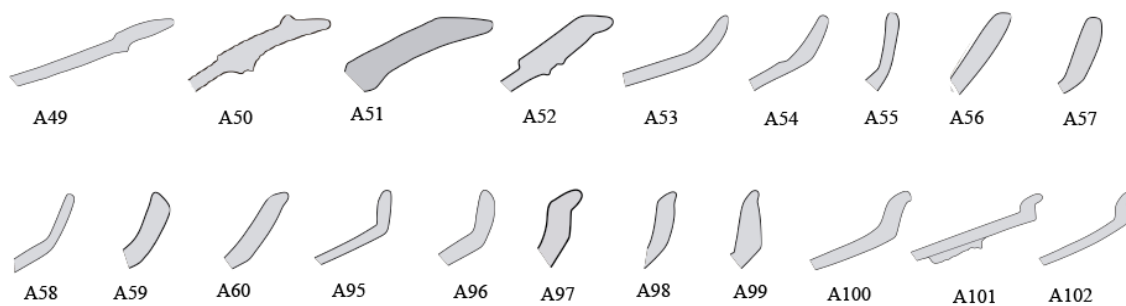
Platos con perfil continuo



Platos con perfil articulado y punto de inflexión redondeado



Platos con perfil articulado y punto de inflexión marcado por un ángulo o carena



⁴Figura 12: Variabilidad de los platos de la clase I

⁴ Estas representaciones de los tipos cerámicos se realizaron a partir de la Tipología planteada por Carlos Montalvo (2021).

Familia B – Cuencos, engloba a aquellos que superan un tercio del diámetro y son menores a la mitad del diámetro (Montalvo, 2021). Los bordes se distinguen en evertido, recto e invertido, cuya distinción se basa en el labio como se distingue en el gráfico adjunto.

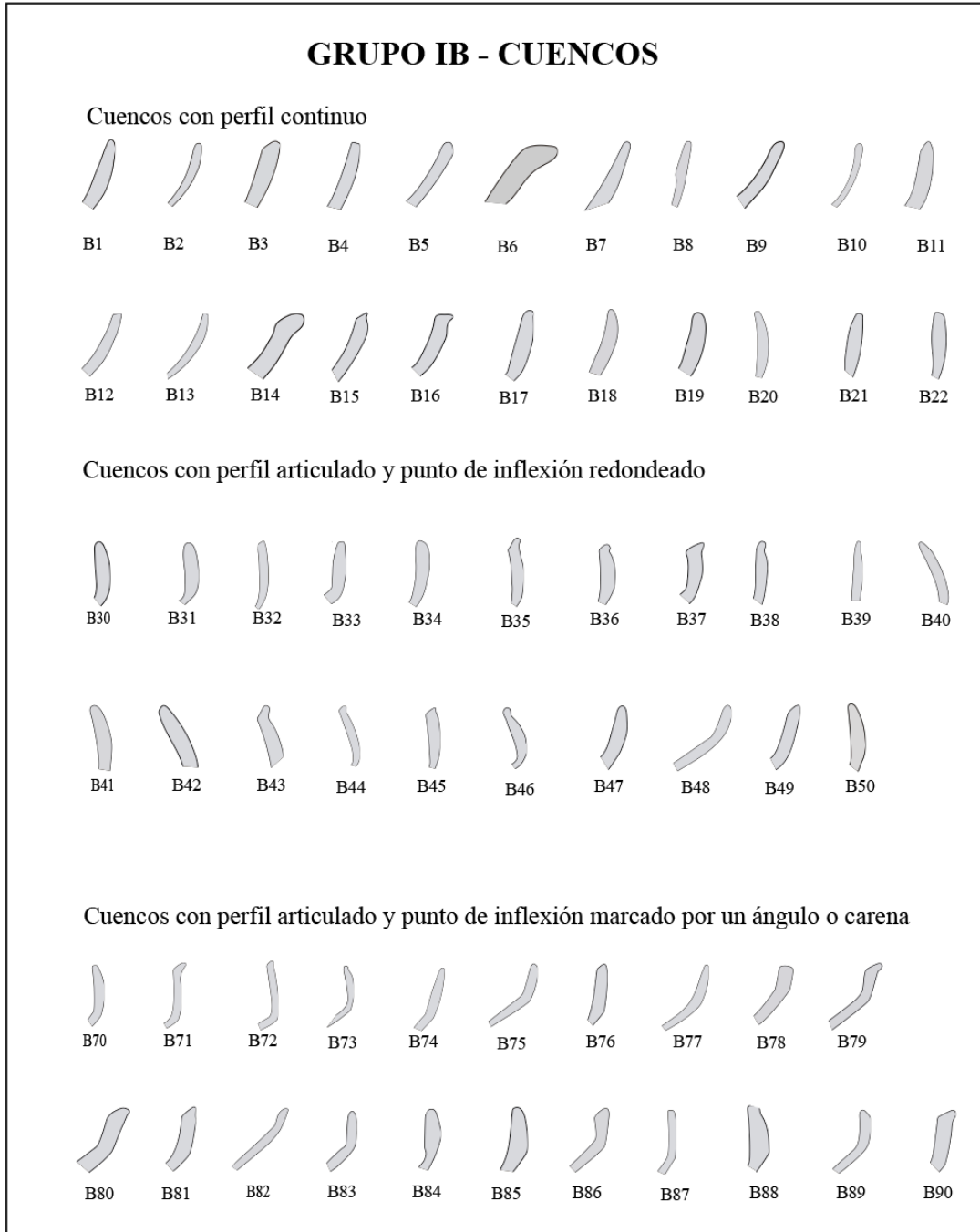


Figura 13: Variabilidad de los cuencos de la clase I

Familia C – Cuencos profundos sobrepasan la medida que se obtiene al dividir en dos el recipiente.

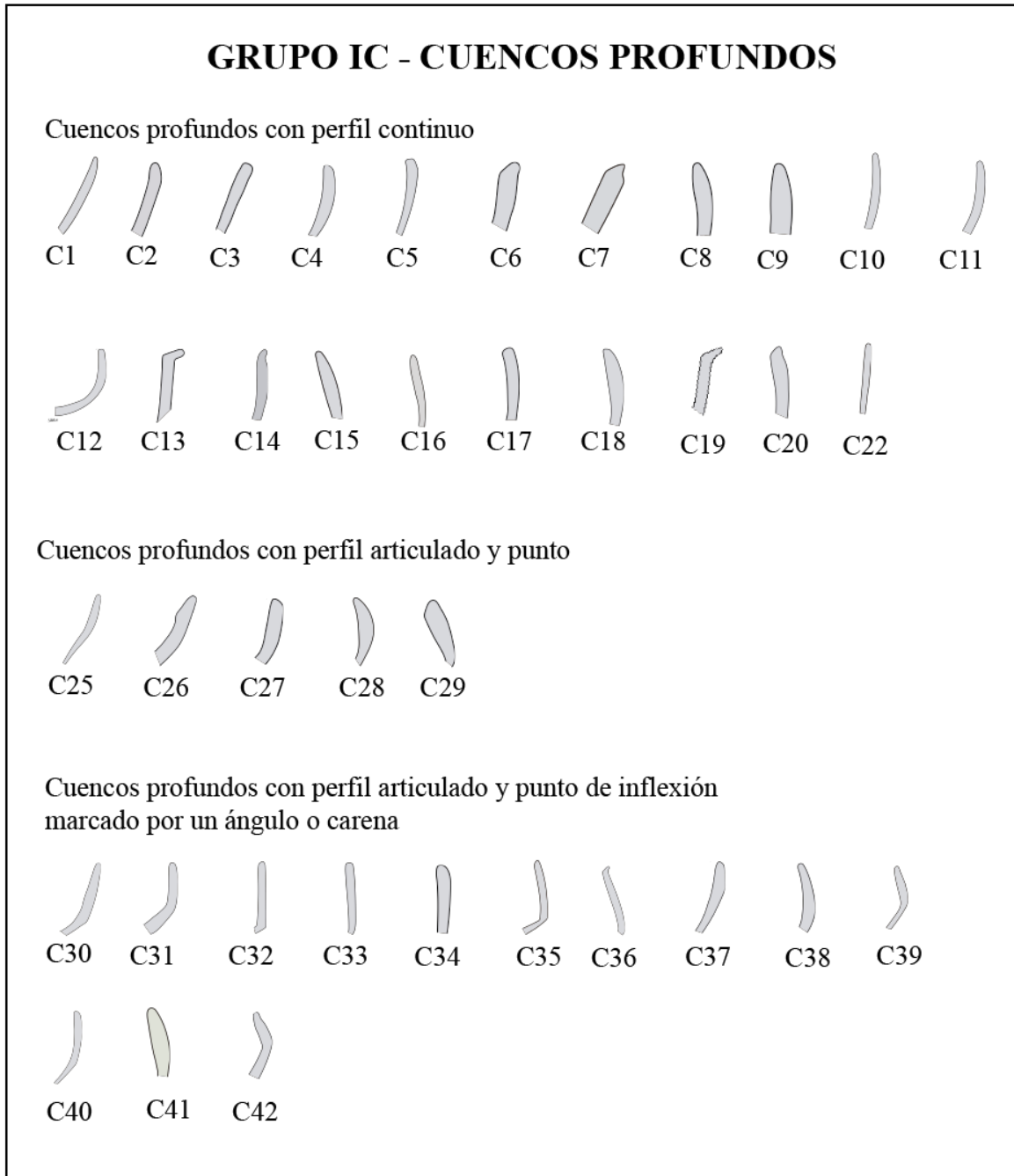


Figura 14: Variabilidad de los cuencos profundos de la clase I

Familia D: Ollas presentan una similitud o excede el diámetro del cuerpo y mediante la curvatura de la pared reconocemos si son globulares u ovoidales (Montalvo, 2021).

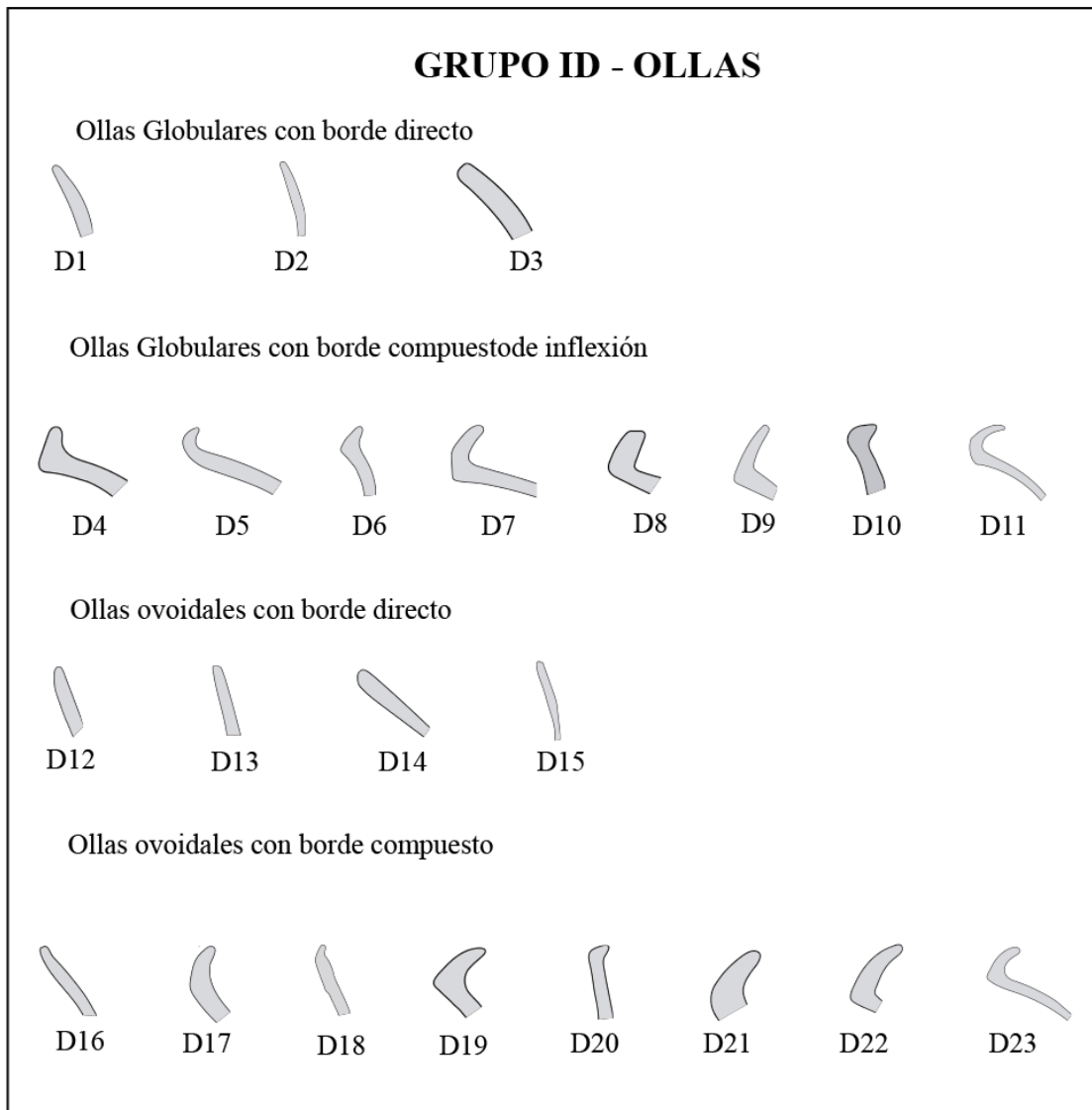


Figura 15: Variabilidad de las ollas de la clase I

Familia E – Ollas con cuello diferenciado presentan un emboque distinto del cuerpo (Montalvo, 2021).

Familia F – Ollas o vasijas con globulares con cuello diferenciado y emboque restringido.

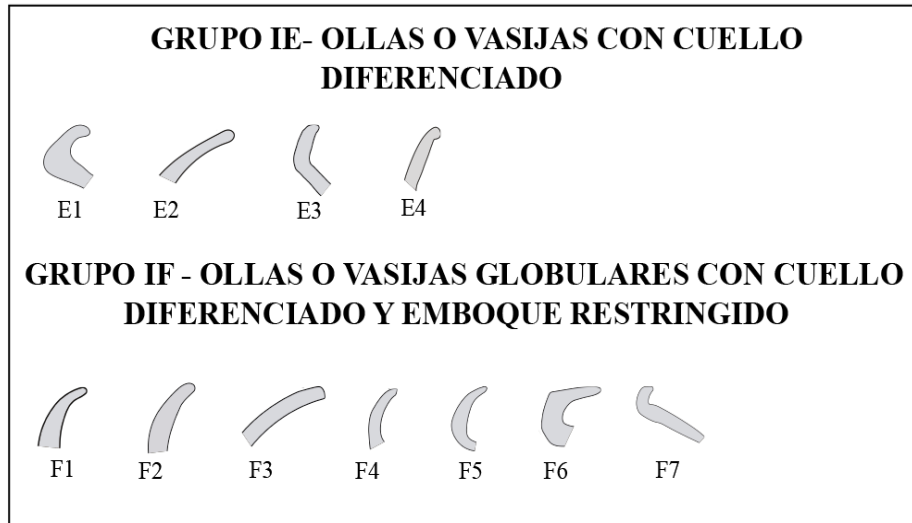


Figura 16: Variabilidad de las ollas con cuello diferenciado y emboque restringido de la clase I

Familia G - Botella Silbato



Figura 17: Ejemplar de un pico de una botella silbato

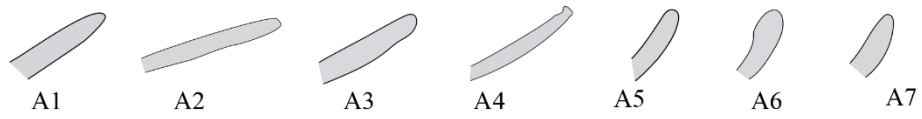
5.1.2 Clase 2

La descripción de los aspectos morfológicos de cada familia se usa para ambas clases, siendo la base la proporción de la medida del diámetro.

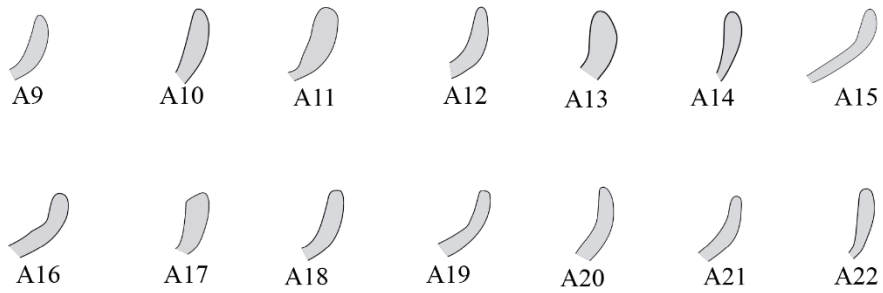
Familia A – Platos

GRUPO IIA - PLATOS

Platos con perfil continuo



Platos con perfil articulado y punto de inflexión redondeado



Platos con perfil articulado y punto de inflexión marcado por un ángulo o carena

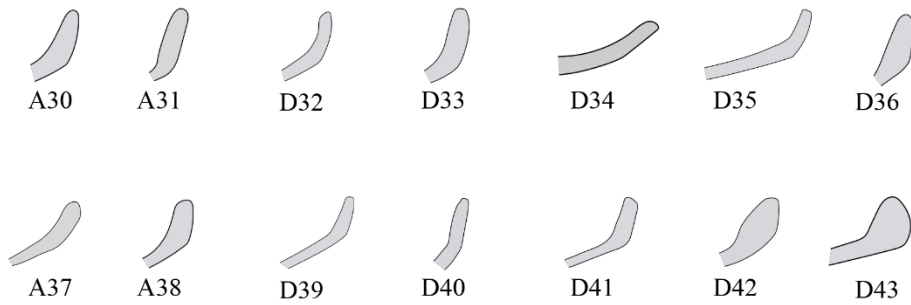


Figura 18: Variabilidad de las ollas con cuello diferenciado y emboque restringido de la clase II

Familia B- Cuencos

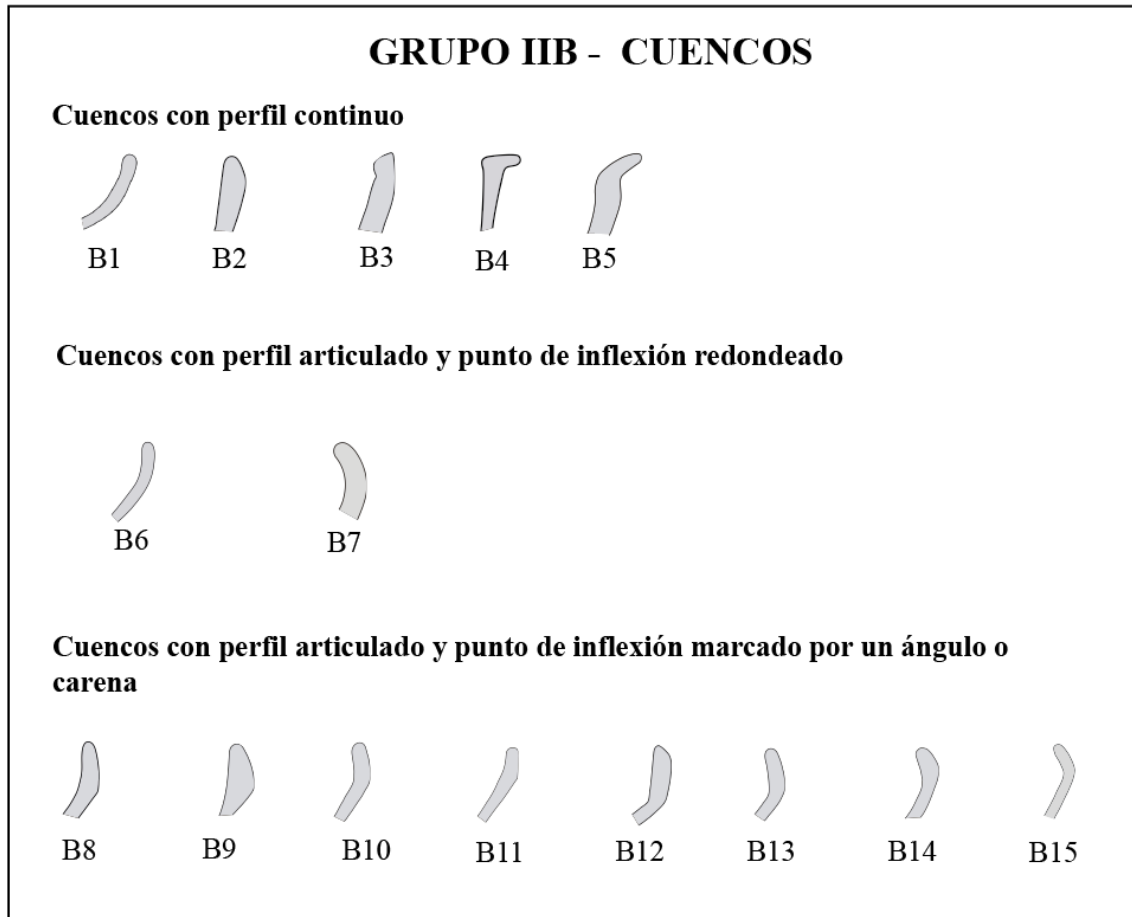


Figura 19: Variabilidad de los cuencos de la clase II

Familia C- Ollas

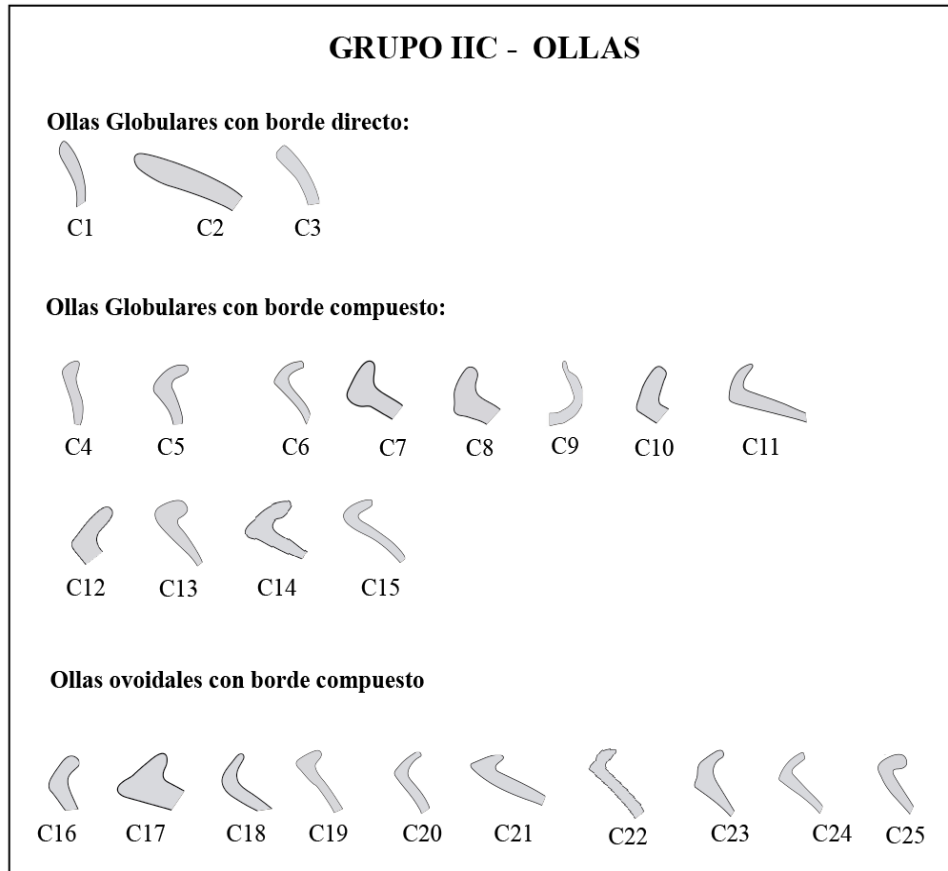


Figura 20: Variabilidad de las ollas de la clase II

Familia D – Ollas y vasijas con cuello diferenciado

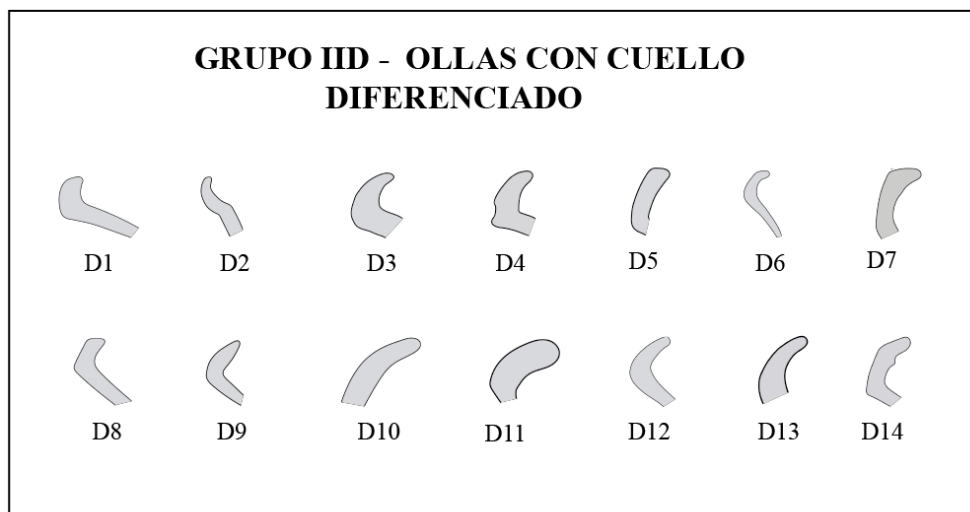


Figura 21: Variabilidad de las ollas de la clase II

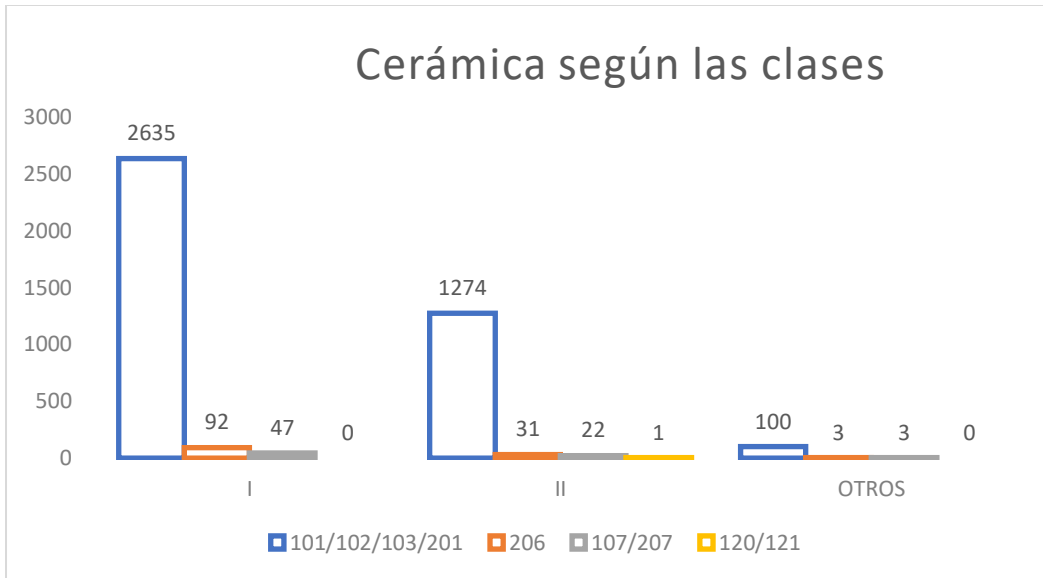


Figura 22. Categorías de los fragmentos por clases

Fuente: elaborado por la autora.

En este gráfico, se analiza las tres clases anteriormente descritas, en el que se señala la superioridad numérica de la clase I en todos los rasgos. Lo que implica la posible necesidad de consumo o adquisición de recipientes denominados como “vajilla fina”. La segunda clase se presenta en una proporción menor a la mitad de la clase I, lo que podría indicar una mayor resistencia de este tipo de envases o una disminución en la demanda. Así mismo, la última categoría tiene una baja presencia en comparación con las otras dos categorías, lo cual no es representativo y pueden reconocerse como partes de una misma vasija.

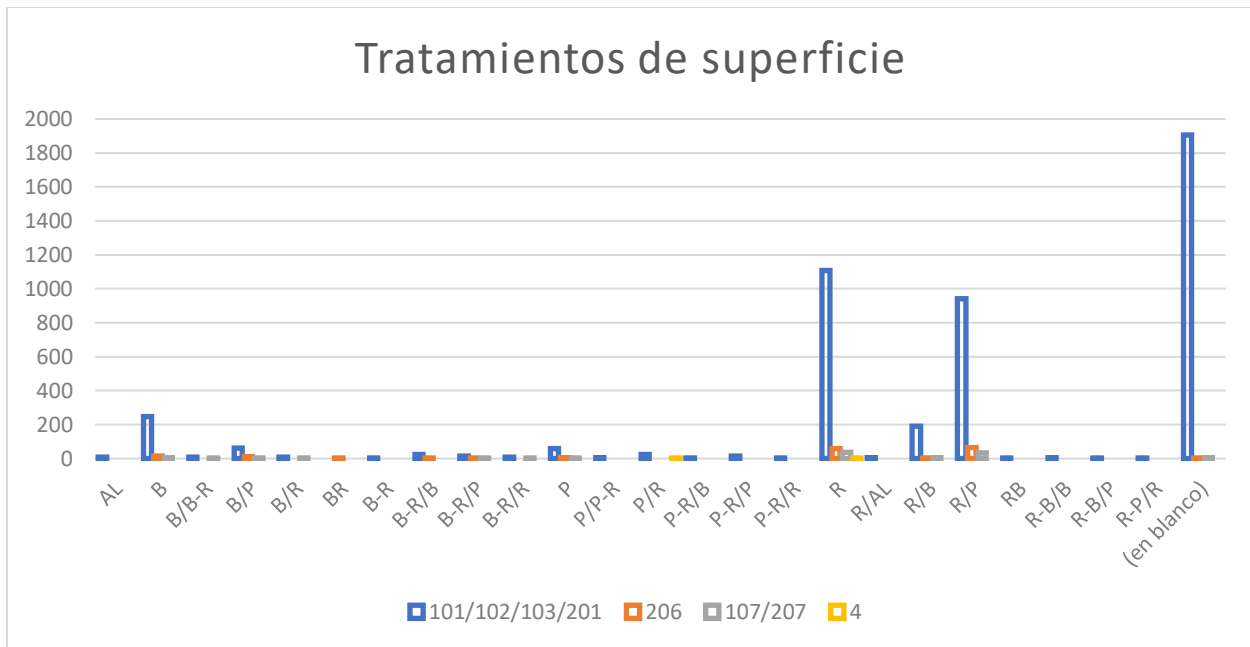


Figura 23: Gráfico sobre los tratamientos de superficie según los rasgos.

Los tres rasgos comparten en general las cuatro principales categorías, que son el bruñido, raspado, pulido y alisado, con sus respectivas combinaciones como el bruñido externo y pulido interno, restregado externo y pulido interno, bruñido externo y restregado interno. Estas se ubican en secciones como el borde interno o externo, la zona entre el borde y la carena, un modo en la cara interna y otro en la externa, cuellos de ollas. Las excepciones en el depósito 1 se halla el alisado, el pulido externo y pulido en el borde interno/restregado en la continuidad del cuerpo; pulido y restregado externo con bruñido interno, pulido en el borde y restregado externo con pulido interno, pulido en el borde y restregado externo con restregó interno, restregado en la parte superior y bruñido externo, restregado el borde y bruñido el cuerpo externo con bruñido interno. Resultando en que este depósito se concibe una gran variedad al integrar distintos acabados para resaltar ciertas zonas de la vasija.

Además, entre el depósito 1 y 2 posee estos dos tipos: dos rasgos Bruñido en el cuerpo superior, restregado en el inferior externo y bruñido interno. El rasgo 107/207 se registra, entre

los niveles arbitrarios 85-90 al 115-120, una significativa manifestación de combinaciones como bruñidos, bruñido externo/ bruñido borde interno y restregado; bruñido externo y restregado/pulido, pulido y restregado externo/ bruñido interno, entre otras. El rasgo 120/121 encontramos restregado y pulido externo/restregado interno.

Características decorativas

La decoración brinda un valor agregado al fragmento cerámico por ser “un medio de clasificación y correlación” (Shepard, 1956: 255). Esta hace referencia a todo el componente constituido por la técnica y el diseño que se expresa en la cerámica.

5.2.1 Técnicas decorativas

La técnica se puede definir como el procedimiento o método con el cual se realiza un diseño; estos son: pintura, incisos y otros. En el conjunto cerámico se reconoció cinco técnicas bases y sus respectivas combinaciones, que señalan la utilización de ciertas técnicas en un rasgo y una variación en el uso. Las cuales son el engobe de color rojo/habano/café, el iridiscente; el inciso, el modelado y la pintura, con la distinción de su ubicación ya sea interna o externa.

En la cara interna, la técnica predominante es el iridiscente, seguida de la técnica de pintura y engobe, las cuales tienden a ser las más utilizadas para decorar la superficie interna, en comparación con la externa. El porcentaje de combinación entre técnicas decorativas es bajo en general, se ejecuta entre las técnicas antes descritas y en casos puntuales con incisos en los bordes. El uso de otras técnicas como el inciso, modelado, bruñido en sección son consideradas como anomalías al estar presentes en un porcentaje no tan representativo en comparación a los demás y más bien en asociación a otros componentes culturales como Machalilla o Bahía.

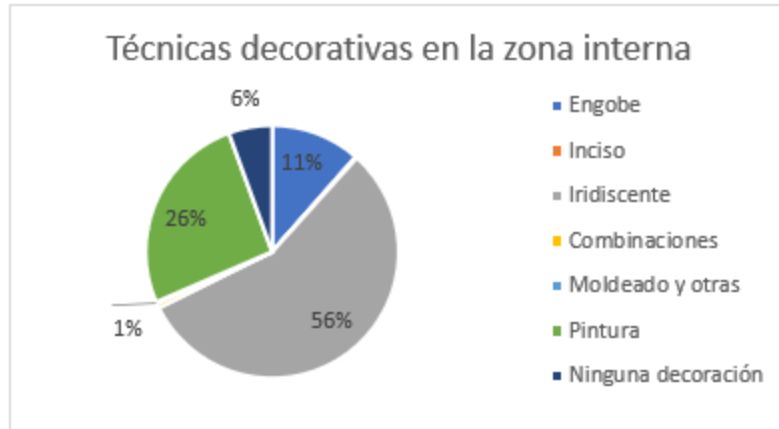


Figura 24: Representatividad de cada técnica utilizada en las caras internas

En contraste, en la cara externa se aprecia los apliques (2%), que principalmente se hallan en el depósito 1 y solo un ejemplar en el rasgo 206. Igualmente, se evidencia que la pintura domina con el 69% para la superficie externas. En cambio, el iridiscente posee una presencia reducida en comparación al gráfico anterior. El engobe más bien adquiere una mayor expresión al representar el 18% y el inciso se utiliza como decoración independiente o se combina con pintura y apliques, es específico en ollas. Lo relevante es la presencia de un exciso asociado a Machalilla y el elemento figurativo de un pájaro.



Figura 25: Representatividad de cada técnica utilizada en las caras internas

El cruce entre tipos y técnicas decorativas se muestra y reafirma que dependiendo de la forma se realiza ciertas decoraciones. Es así que en las formas de la clase I solo se usa el engobe, el iridiscente, la pintura negra o roja como una banda en el borde y es inusual que combinen las dos pinturas. Un podo perteneciente a esta clase tiene residuos de pintura amarilla. En la clase II prevalece la pintura en todos los grupos tipológicos sea solo de un color, la combinación de pintura negra y roja. En la categoría de otros de la clase 2 son los únicos con decoración incisa.

5.2.2 Elementos y Motivos

El diseño son los elementos que se expresan en la cerámica, ya sean gráficos o plásticos (Shepard, 1956). Estos son de libre expresión, modificación e innovación de acuerdo al productor, reflejando ciertos conceptos simbólicos sociales. En base a esto se define distintas categorías de análisis como: simetría, campos de decoración, estructura. Por lo que, en el estudio de la decoración es necesario manejar dos categorías de análisis: el elemento como unidad mínima y el motivo como las repeticiones y combinación de estas unidades, que se destaca por su complejidad (Shepard, 1956). En la muestra tenemos los elementos tanto geométricos como figurativos reconocidos.

Los elementos definidos son los siguientes:

Línea: un segmento rectilíneo que varía de grosor y orientación, ubicado ya sea en el interior o exterior. Este elemento se subdivide de acuerdo a sus características y dirección.

- Horizontal: segmento rectilíneo en posición horizontal que se encuentra en el contorno o las paredes
- Horizontal terminación redonda
- Horizontal terminación punta

- Horizontal diferente grosor

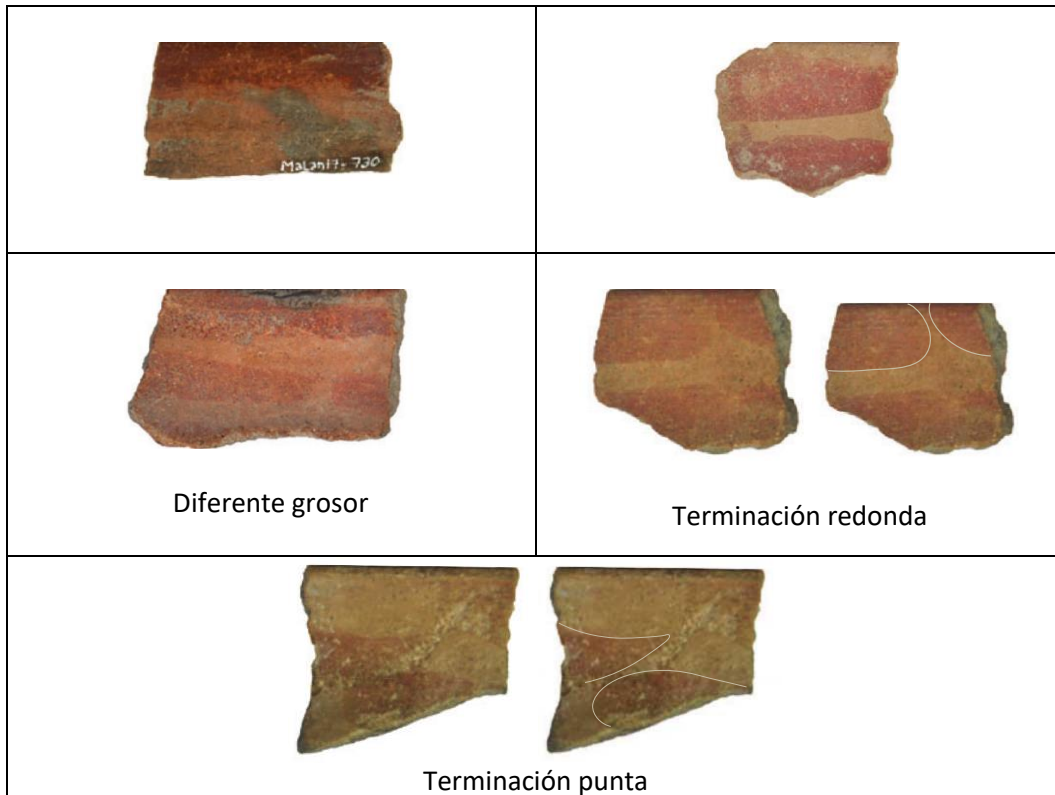


Figura 26: Ejemplares del elemento horizontal y sus variaciones

- Oblicua: línea inclinada hacia la derecha o la izquierda, que presenta un grosor similar.
- Oblicua terminación redonda
- Oblicua dirección derecha
- Oblicua diferente dirección



Figura 27: Ejemplares del elemento oblicuo y sus variaciones

- Vertical: línea recta que tiene diferentes grosores entre fino y medio, que se distribuyen paralelamente o juntas

- Vertical terminación redonda segmentada
- Vertical terminación punta
- Vertical unidas

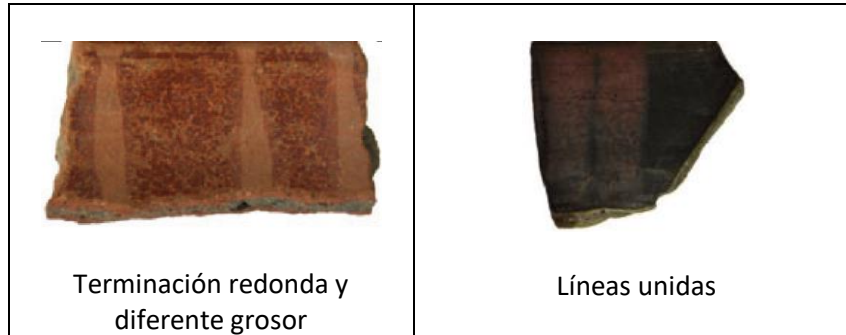


Figura 28: Ejemplares del elemento vertical y sus variaciones

Línea Mixta: es una línea que mantiene a lo largo distintas orientaciones.



Figura 29: Ejemplares del elemento línea mixta

Semicírculo: es la mitad de la forma de un círculo que se extiende desde las paredes hasta la base.



Figura 30: Ejemplares del elemento oblicuo

Círculo: es una circunferencia cerrada de un grosor medio.



Figura 31: Ejemplares del elemento círculo

Forma de V/ invertido: unión de dos líneas inclinadas en un mismo punto, cuya disposición es hacia arriba o abajo.



Figura 32: Ejemplares del elemento forma de "V"

Línea curvada opuesta terminación redonda corta: es una curva limitada entre dos puntos (segmento de círculo)

Punto: es una forma circular pequeña.

- Puntos juntos

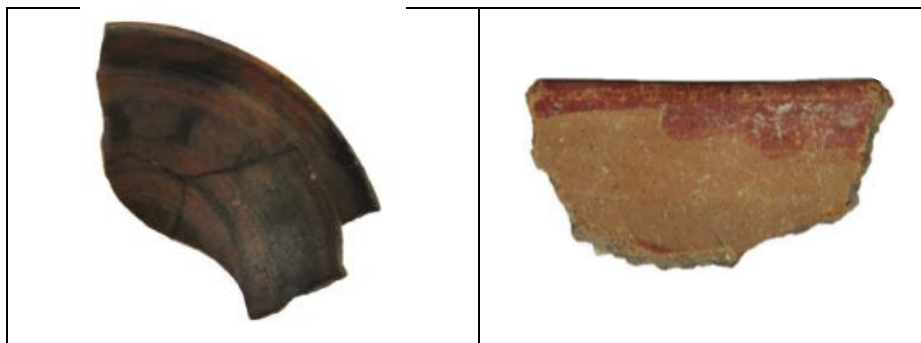


Figura 33: Ejemplares del elemento oblicuo y sus variaciones

Forma de U/invertido: es un diseño semicircular semejante a la letra “U”



Figura 34: Ejemplares del elemento forma de “U”

Óvalo: es una forma alargada con los extremos redondeados.



Figura 35: Ejemplares del elemento óvalo y sus variaciones

Triángulos: es un polígono que se constituye de la intersección de tres líneas.



Figura 36: Ejemplares del elemento triángulo

Rombo:



Figura 37: Ejemplares del elemento rombo

- **Punto**
- **Cuadrado**
- **Mancha**
- **Figurativo:** es la representación de un objeto antropomorfo, zoomorfo o de naturaleza ficticia.

A continuación, los motivos poseen una infinidad de combinaciones que no se expresan solo en las formas abiertas, ya que brindan un sinnúmero de oportunidades de adornar el interior como el exterior. Los motivos se distinguen con “ - “ para las decoraciones en el mismo lado y “/ “ diseños en diferentes lados.

- Línea vertical, oblicua o horizontal paralelo
- Línea vertical diferente grosor
- Línea vertical terminación redonda – línea horizontal intercalada
- Línea vertical paralela/línea oblicua
- Línea vertical paralela- forma de V
- Línea vertical- círculos
- Línea vertical- puntos juntos
- Línea oblicua paralela inciso-rombo inciso
- Línea vertical paralela-círculo- línea oblicua-forma de V-línea oblicua-círculo
- Línea horizontal terminación redonda al segmentada-círculo-línea vertical
- Línea horizontal diferente grosor
- Línea horizontal terminación redonda juntas
- Línea horizontal terminación redonda intercalada
- Línea horizontal – línea oblicua paralela

- Línea horizontal- línea horizontal
- Línea horizontal- puntos paralelos
- Línea horizontal/círculo-línea vertical
- Línea horizontal segmentada junta
- Línea horizontal terminación punta
- Línea oblicua terminación redonda
- Línea oblicua terminación horizontal-semicírculo-círculo-punto- círculos concéntricos
- Línea oblicua /línea horizontal
- Línea oblicua paralela- círculo
- Línea oblicua terminación redonda paralela
- Línea horizontal/ línea vertical/ línea horizontal (escalera)
- Forma de U paralela o inversa
- Forma de V paralela o inversa
- Forma de V-círculo
- Semicírculo-línea vertical segmentada/línea vertical
- Círculo-línea oblicua
- Punto- círculo- forma de V- círculo
- Punto paralelo- línea vertical diferente grosor
- Punteado
- Semicírculo paralelo
- Semicírculo/línea horizontal
- Semicírculo/línea vertical paralela

- Semicírculo junto
- Triángulos
- Rombo
- Óvalos pequeños paralelos
- Óvalos unidos
- Mancha
- Manos
- Punteado

































Motivos Decorativos			
			
Línea oblicua terminación redonda unidas	Línea vertical diferente grosor	Línea vertical paralela – círculo pequeño	Línea oblicua paralela-forma de "V"-
			
Círculo - forma de "V" invertida	Línea vertical - puntos juntos	Círculo – puntos – círculos paralelos	Línea vertical terminación redonda – círculo
			
Línea horizontal segmentada juntas	Línea oblicua – círculo paralelo	Ovalo	Línea horizontal - forma de "U" - semi círculo terminación punta
			
Semicírculo - línea vertical segmentada	Círculo – forma "V"	Forma de "V" invertida - círculo	sc /fu (peq) semicírculo – forma de "U"
			
Línea horizontal – línea oblicua paralela – forma de "U"	Forma de "V" invertida - semicírculo	Línea vertical paralela – círculo – puntos paralelos	Línea vertical – círculo – forma de "V" invertido
			
Semicírculo paralelo – línea mixta	Semicírculo	Forma de "V" invertida unida	Forma de "U" paralela - círculo
			
Forma de V	Línea mixta	Punto – círculo - forma de "V"	Línea vertical paralela - círculo - línea oblicua / forma de "V"
			
Línea oblicua terminación redonda juntas – formas de U/ círculo paralelo - punto	Forma de "U", invertida intercalada - círculo - punto- forma de "V"	Forma de "V" paralela	Línea vertical - línea horizontal- línea vertical (escalera)

Figura 38: Ejemplares de los motivos decorativos

Estos motivos evidencian un cambio en el uso de ciertos elementos de un uso intensivo a otro más moderado, e incluso la aparición de lo que denominamos anomalías al no presentarse de nuevo en la secuencia estratigráfica. Al contrastar el criterio de los depósitos y motivos se observó que en el depósito 3 de los rasgos 107/207 la decoración tiende a ser más “simple”, en relación a la inclusión de dos o tres elementos que conforman el motivo. Estos son los círculos, semicírculos, las formas de “V”, de “U”; líneas verticales, horizontales y oblicuas, que en general se rastrean a lo largo de todo el componente. En el depósito 2 del rasgo 206 aún es limitada la decoración, pero se incluyen más elementos como los círculos con líneas oblicuas paralelas, manos, líneas oblicuas paralelas segmentadas, entre otros. Lo cual tiene un rango de variabilidad bastante limitado por la minoritaria cantidad de la muestra.

El depósito 1, conformado por los rasgos 101/102/103 y 201, es el que enriquece el componente decorativo al contener la mayor expresión de motivos, que se construye mediante la combinación de hasta 5 elementos y la transformación de las terminaciones y grosores de las líneas. Entre los que destacamos círculos pequeños, líneas entramadas, triángulos, flechas de líneas incisas, línea curvada opuesta con terminación redonda corta, línea oblicua terminación punta, entre otros. También, algunos motivos pueden ser encuadrados como anomalías al presentarse de modo ocasional en la secuencia y desaparecer, como es el cuadrado, la escalera, ondulaciones. Los elementos según la estratigrafía demuestran que los cuatro grupos principales son la línea vertical, horizontal, oblicua y semicírculo.

El ancho de los elementos se divide en tres grupos principales que son ancho, medio y fino, los cuales combinan distintos grosores dependiendo de la ubicación del elemento, principalmente en ambas caras. El grosor ancho tiene tres variaciones: elemento ancho en el externo, interno y externo-interno; elemento interno ancho y otro interno- externo; y la última

posee dos anchuras en el interior (ancho y mediano) y una en el exterior. La categoría fina se compone de espesor fino en el interior y mediano en el exterior, fina-mediana interior y mediana exterior. El medio, por último, cambia en el exterior entre fino y mediano.

En el depósito 1 se concentran la mayoría de elementos internos, siendo los más representativos numéricamente la línea vertical y horizontal, que se adjunta con otras decoraciones como rectángulos, puntos, franjas. En el rasgo 206 encontramos la línea horizontal, línea oblicua, línea vertical y semicírculo. Mientras, en el rasgo 107/207 existe dos motivos: ovalo y semicírculo, y uno compuesto: forma de “U”, arco y línea horizontal. Recalcando que el semicírculo es el único elemento dispuesto en todos los rasgos. La misma tendencia se repita para los tres elementos externos: figurativo, línea horizontal y la línea vertical con sus variantes (vertical pequeño, diferente grosor) al agruparse en el rasgo 201. La línea horizontal se ubica en el rasgo 201 y 206, destacando que en el rasgo 207 no hay decoración externa.

Los campos de decoración en ambos cortes muestran que la zona principal es la pared interna, concentrando el motivo líneas verticales paralelas, línea oblicua paralela, línea horizontal paralela y forma de V. El segundo campo es la pared-base interna divididos en semicírculo paralelo, línea vertical paralela y semicírculo. El tercero es la pared interna y el borde externo con motivos: línea vertical paralela interna/línea horizontal externa, línea oblicua paralela interna/línea horizontal externa, línea horizontal terminación redonda interna/línea horizontal externa, línea horizontal paralela interna/línea horizontal externa, línea horizontal distinto grosor interna/línea horizontal externa. Es notorio que la línea horizontal es un elemento repetitivo para la decoración externa, en especial con el uso de la técnica pintura roja.

Otro espacio determinado es el borde externo, en su mayoría línea horizontal y en otros casos: línea vertical paralela y el elemento figurativo. La siguiente es la pared y base interna y el borde externo, se conforma de línea horizontal paralela interna/línea horizontal externa, línea vertical paralela interna/línea horizontal externa, semicírculo paralelo interno/línea horizontal externa, línea vertical terminación redonda paralela – línea horizontal intercalada interna/línea horizontal externa. Siguiendo la base interna, inicio de la base interna, borde interno, base interna- borde externo, pared externa, pared interna- pared externa, pared interna- borde interno, pared / inicio/centro de la base interna. Incluso se registra en tres distintas zonas: pared-base interna - borde interno – borde externo, pared interna - pared externa - borde interno, pared interna- borde interno- borde externo, base interna - borde interno- borde externo; esto no se presenta muy a menudo en la muestra.

Además, al cruzar variables con las técnicas decorativas, se visualiza que los iridiscente se ubican en la sección de la pared interna, base interna, pared-base interna, pared interna-pared externa. La pintura roja está asignada a la pared-base interna/borde externo, pared interna-borde interno, pared interna-borde externo, borde interno-borde externo y otros. La pintura negra por si sola o en conjunto con la roja se hallan en la pared interna, pared externa y pared interna- borde interno. La pintura blanca está en la pared exterior.

CAPÍTULO 6

Discusión y Conclusiones

La cerámica procedente del sitio Ma-Lan se enmarca en el Horizonte Chorrera, debido a las particularidades del conjunto cerámico en cuanto a su forma, técnicas y decoraciones. En este sitio encontramos una gran muestra representativa de la técnica iridiscente, lo cual se considera un marcador de este horizonte y las similitudes de características al ser contrastados con otros sitios asociados a este contexto cultural. La cual puede ser incluida dentro de la variedad Engoroy.

En relación a la decoración y técnica decorativa podemos correlacionarlas con otros sitios de filiación Chorrera al correlacionar los atributos de este componente cerámico. Esto se evidencia en las similitudes de técnicas decorativas propuestas para el Horizonte Chorrera, por Evans y Meggers (1982). Las comparaciones demuestran la presencia de técnicas diagnósticas, como el rojo sobre ante, rojo en zonas, rojo y negro en zonas, el iridiscente y el inciso. Lo cual se plasma en nuestro material y nos brinda un marco referencial desde cuál analizarlo. Mientras, otras técnicas como el Chorrera Blanco y rojo o blanco sobre rojo se asocian a zonas específicas, como lo retrata Chacón (2004) para el sector de la cuenca del Guayas.

En nuestro caso, los resultados obtenidos del sitio Ma-Lan muestran las particularidades antes descritas y a su vez se caracterizan en porcentajes, formas y comportamiento de acuerdo a su propio desarrollo. Es así que presenciamos la forma de manejo de las técnicas iridiscente, rojo sobre naranja, rojo sobre crema y otros, que se destacan por la diferencia numérica en la producción, entre los recipientes iridiscetes con otros como el rojo sobre naranja, engobe, rojo sobre crema. El iridiscente tiene la mayor representatividad, lo cual se puede asociar posiblemente a la apariencia peculiaridad de la pintura iridiscente que se acentúa al mojar con agua. También, a las características técnicas que pueden otorgarle una mayor impermeabilidad

al colocar líquidos en el interior. La aplicación de este proceso implica una gran inversión de tiempo, recursos y energías, debido a la doble cocción, a la búsqueda de material y otras actividades relacionadas. En cambio, el rojo sobre naranja posee unos acabados más toscos, pero su manufactura requiere menos labor al necesitar posiblemente solo una cocción y colocar la decoración con pintura.

Además, en la técnica de pintura registramos la presencia de dos fragmentos con pintura blanca en el cuerpo de una olla, que es insuficiente para especificar su uso y solo nos indica la expresión de ciertas técnicas en relación a otros sitios como se especificó con anterioridad. Incluso, tenemos el registro de pigmentos amarillos y verdes en cuencos iridiscentes, que solo aparecen momentáneamente en la muestra. Esto podría ser vinculado a que los pigmentos se utilizan en ciertos objetos o proceden de otra zona.

Al igual que en la tipología, se intentó reconocer posibles patrones o microestilos dentro de la cerámica Ma-Lan, lo cual fue difícil debido a las características del sitio, a pesar de aplicar diferentes niveles de análisis en la secuencia estratigráfica y en los depósitos. Se pudo constatar que los estratos posiblemente fueron revueltos, al encontrar fragmentos de una misma vasija en diferentes dimensiones de los niveles arbitrarios.

Además, el sitio Ma-Lan se integra a la descripción de la variante Engoroy al presentar semejanzas con sitios como Salango. En comparación, nuestra muestra tiene semejanza tanto en el atributo morfológico como decorativo. El segundo aspecto es nuestro principal interés, ya que podemos concluir que manejamos técnicas decorativas similares como el engobe, incisos, pintura roja, que corresponden a mis categorías planteadas. Con la excepción del manchado (smudge), que se incluyó dentro de los engobes. Lo mismo se ejemplifican en cuanto a los elementos decorativos como bandas horizontales, verticales y diagonales, óvalos, puntos, arcos,

semicírculos, chevrones o formas de “V”, cuadrado. En relación a los motivos se contabilizó un total de 19 patrones que se comparten en ambos conjuntos cerámicos. La diferencia más notoria es el manejo de motivos conformados por cuadrados, que en el trabajo de Lunnis (2001) contienen más variabilidad. Por otro lado, Montalvo realizó una propuesta comparativa en torno a la tipología, obteniendo 20 correspondencias para Engoroy medio y 35 para Engoroy Tardío (Montalvo, 2001).

En base a la variante Tabuchila, definida por Herrmann (2016), se encontró pocas similitudes decorativas debido a que su riqueza se plasma en las variedades de incisos. Lo cual contrasta con mi muestra que incluye pocos ejemplares de esta técnica. Las correspondencias que se determinaron son la aplicación de engobe café o habano, bruñido, acompañado de pintura roja, en una línea delgada o media de hasta menos de 1 cm en ambas caras del borde. Los elementos en común son las bandas, semicírculos, puntos, triángulos elaborados con pintura. En el inciso solo tenemos líneas de diferentes direcciones y dobles líneas, y por último, el registro de dos piezas zoomorfas. Por esta razón, se evidencia claramente la divergencia entre ambos conjuntos cerámicos que responden a dos procesos sociales distintos, debido a que la variante Tabuchila se enmarca como una fase transicional entre Machalilla y Chorrera. Mientras, Ma-Lan si bien tiene influencia Machalilla al estar espacialmente cerca al Poblado Machalilla, muestra un cambio formal a lo largo del tiempo.

Un punto clave a recalcar es entender este conjunto cerámico desde el marco teórico de la comensalidad, que desarrollan distintas dinámicas sociales alrededor del consumo de alimentos. Este tipo de actividades crea espacios idóneos de participación entre las familias o el entorno social, debido a que en este se adquiere las estructuras y normas mediante la socialización y el relacionamiento.

Es así, que la comida tiene una implicación material y simbólica, ya dentro de su ejecución se integran diferentes fases que abarcan la selección de alimentos, la preparación, el consumo, el almacenamiento y los elementos u objetos para llevar a cabo la actividad. En el contexto arqueológico, podemos hallar evidencias de estas prácticas en la materialidad de los sitios y en contextos específicos. Un claro ejemplo son las vasijas cerámicas que cumplen una funcionalidad importante de contener o para la cocción de alimentos.

En este caso, podemos asociar ciertos grupos tipológicos con una funcionalidad específica. En primer lugar, los grupos de la clase I se consideran como los recipientes finos por la pasta, el tratamiento de superficie, la decoración y formas, que denotan una importancia estética. Lo cual se observa en los envases iridiscentes por la particularidad de esta pintura, que se destaca al colocar en agua. También, al considerar los diámetros de los iridiscentes, los engobes y otros que se caracterizan por tener un pulido o bruñido en la superficie, son de tamaños relativamente pequeños, entre un rango de 13 a 36 cm. Por esto, se propone que la principal función de los grupos A, B y C son para servir la comida y bebida, y el grupo D, E y F para contener o transportar líquidos, con la característica general que tienen una mayor impermeabilidad. Así mismo, se aprecia la demanda de la vajilla doméstica clase I al representar el doble de cantidad, en comparación con la clase II.

La segunda clase por sus cualidades tecnológicas, físicas y al ser de carácter más grande, con un rango de diámetro entre 12 y 56 cm, son utilizados para actividades de preparación de comida. Los grupos A y B, son cuencos grandes que puede facilitar la recolección y el almacenamiento de productos; mientras, las ollas permiten preparar en mayor volumen para los festines. Esto se puede ejemplificar en el trabajo de Hermann (2016), que plantea que las

poblaciones que habitaban en el norte de Manabí asistían a celebraciones masivas, que implica la preparación de un banquete y su traslado al sitio donde va a realizar.

Bibliografía

- Appadurai, A. (1986). Introducción: las mercancías y la política del valor. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (pp.17-88). Editorial Grijalbo,
- Beckwith, L. (1996). *Late formative period ceramics from southwestern Ecuador*. (Tesis de doctorado). Universidad de Calgary.
- Bray, T. (2003). The Commensal Politics of Early States and Empires. En T. Bray (Ed.), *La arqueología y la política de la comida y los banquetes en los primeros estados e imperios*. Nueva York: Kluwer Academic Publishers.
- Bischof, H. (1975). La fase Engoroy— Períodos, Cronología y Relaciones. En *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano. Simposio llevado a cabo en Salinas, Ecuador*.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción: criterio y bases sociales del gusto (M. Ruiz de Elvira, Trad.). Taurus Ediciones. (Obra original publicada en 1979)
- (1991). La lógica de la práctica. En *El sentido práctico* (pp. 137-165). Taurus Ediciones. (Obra original publicada en 1980)
- Bushnell, G. (1951). *The archaeology of the Santa Elena Peninsula in south-west Ecuador*. Cambridge Cambridge University Press
- Carrillo, E. (2018). Bases para el estudio de los rituales de comensalidad en la Prehistoria reciente. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Cádiz.
- Chacón, R. (2004). Un Sitio Formativo Tardío en la Llanura Aluvial Sur de la Cuenca del Guayas: Análisis del Conjunto Cerámico Samanes (Rasgos 24 y 26), Guayaquil-Ecuador. (Tesis de Licenciatura). Escuela Superior Politécnica del Litoral

- Cummings, T. (1992). Tradición en el Arte Prehispánico Ecuatoriano: La cerámica de Chorrera y Jama-Coaque. En Francisco Valdez et al. (Eds.), *Signos Amerindios: 5000 de arte precolombino en Ecuador*. Quito: Ediciones Colibrí.
- Damp, J. et al.(2010). Excavaciones arqueológicas en los Samanes. Proyecto Los Samanes 2010. Informe de campo. Guayaquil: INPC
- Dietler, M. (1990). Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of early Iron Age France. *Journal of anthropological archaeology*, 9(4), 352-406.
- (2001). Theorizing the feast. Ritual of consumption, commensal politics and power in African contexts. En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feast: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power* (pp. 65-114). Washington DC: Smithsonian.
- (2010). Consumption. En D. Hicks y M. Beaudry (Eds.), *The Oxford Handbook of material culture studies* (207-226). Oxford: Oxford University Press
- Dietler, M. y Hayden, B. (2001). Digesting the Feast- Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction. En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feast: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power* (pp. 65-114). Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M. y Herbich, I. (1998). Habitus, Techniques, Style: An integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En M. Stark (Ed.), *The Archaeology of social boundaries* (pp. 232 – 263). Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Echeverria, J. (2012). Glosario de Arqueología y temas afines. Tomo 1. *Serie Glosarios*. Quito: INPC

- Estrada, E. (1958). *Las culturas preclásicas, formativas o arcaicas del Ecuador*. Guayaquil: Museo Víctor Emilio Estrada.
- Estrada, E., Meggers, B. y Evans, C. (1962). Possible transpacific contact on the coast of Ecuador. *Science*, 135, 371-372.
- Evans, C. y Meggers, B. (1957). Los períodos Chorrera y Tejar de la provincia del Guayas. *Cuadernos de Historia y de Arqueología*, 7(19-21), 243-246.
- (1982). Técnicas decorativas diagnósticas y variantes regionales Chorrera, un análisis preliminar. En *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano, Salinas Ecuador* (pp. 121-133), 25-31 Julio 1971.
- Grignon, C. (2012). Comensalidad y morfología social: un ensayo de tipologías. *Apuntes CECYP*, 22, 11-18.
- Hayden, B. (2001). Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting. En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feast: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power* (65-114). Washington DC: Smithsonian.
- Hegmon, M. y Kulow, S. (2005). Pintura como agencia, estilo como estructura: innovaciones en los diseños de la cerámica Mimbres del Suroeste de Nuevo México. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 12(4), 313-334.
- Hendon, J. (2003). Feasting at Home: Community and House Solidarity among the Maya of Southeastern Mesoamerica. En T. Bray (Ed.), *La arqueología y la política de la comida y los banquetes en los primeros estados e imperios*. Nueva York: Kluwer Academic Publishers.
- Herrmann, C. A. (2016). Análisis cerámico del complejo Tabuchila del Valle del Río Jama, Manabí, Ecuador. (Tesis de Maestría). Universidad del Estado de Colorado.

- Hodder, I. (1982a). *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press
- (1982b). Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture. *New studies in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Iriondo, M. (1992). Dinámica litoral en la costa ecuatoriana durante el Holoceno Superior. *PaleoENSO Records* (155-158).
- Jiménez, P. y Béarez, P. (2004). Peces Marinos del Ecuador Continental I.
- Kopitoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (pp.89-122). Editorial Grijalbo.
- Klumpp, K. (2013). Replicación de la pintura iridiscente Chorrera. <https://docplayer.es/74695458-Replicacion-de-la-pintura-iridiscente-chorrera-kathleen-m-klumpp.html>
- Lunniss, R. (2001). *Archaeology at Salango, Ecuador: an Engoroy ceremonial site on the south coast of Manabí* (Tesis doctoral). Inglaterra: Universidad de Londres.
- (2007). Una casa ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Manabí. En Fernando García (Ed.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Lumbreras, L., Burga, M. y Garrido, M. (Eds.). (1999). *Historia de América andina* (5).
- Jaimés Betancourt, C. (2012). La cerámica de la Loma Salvatierra. La Paz: Plural Editores
- Martín, A. (2013). Bordes, bases e informes: el dibujo arqueológico de material cerámico y la fotografía digital. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 14, 178-214.
- Martínez, V., Graber, Y. y Harris, M. (2006). Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí (Ecuador): nuevos enfoques. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 35 (3), 433-444.

- Marcén, P. y Gurina, M. (2005). Arqueología de la vida cotidiana. En M. Sánchez (Ed.), *Arqueología y género* (pp. 141-158). Granada: Universidad de Granada.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (3063). Katz editores.
- Mejía, F. (2005). *Análisis del complejo cerámico Pajonal, proveniente del sector A, sitio Chirije, Manabí*. (Tesis de pregrado). Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Montalvo, C. (2021). Informe sobre la cerámica Chorrera del sitio Machalilla-Landívar. (Informe en elaboración).
- Pourrut, P. (1983). Los climas del Ecuador: fundamentos explicativos. *ORSTOM y Programa Nacional de Regionalización Agraria del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Quito, Ecuador*.
- Prümers, H. y Ugalde, M. F. (2018a) El sitio formativo de Machalilla (código de investigación M-MF-017-73). *Informe final*. Quito: INPC.
- (2018b). Machalilla, Ecuador. Die letzten Reste des eponymen Fundortes der formativen Machalilla-Kultur. Die Arbeiten der Jahre 2017 und 2018. *Publicaciones electrónicas del Instituto Alemán de Arqueología*, 75-78. Bonn: KAAK.
- (2019). Machalilla. Investigations into the Formative Period on the coast of Ecuador. Excavated Worlds 40 years of archaeological research on four continents. Commission for the Archaeology of Non-European Cultures. Bonn: Instituto Arqueológico Alemán.
- Raymond, J. y Burger, R. (2003). *Archaeology of Formative Ecuador* (pp. 337-421). Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- Sardà, S. (2010). El giro comensal: nuevos temas y nuevos enfoques en la protohistoria peninsular. *Herakleion: Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo*, (3), pp. 37-65.
- Shepard, A. (1956). *Ceramics for the Archaeologist*. Washington DC: Carnegie Institution of Washington.
- Schiffer, M. (1983). Toward the identification of formation processes. *American Antiquity*, 48(4), 675-706.
- Turner, V. W. (1973). Symbols in African Ritual. *Science*, 179(4078), 1100–1105.
<http://www.jstor.org/stable/1734971>
- González Villarruel, A. (2010). La vida social de los objetos etnográficos y su desalmada mercantilización. *Alteridades*, 20(40), 65-76.
- Weismantel, M. (2003). An Embarrassment of Riches. *Current Anthropology*, 44(1), 141-142.
doi:10.1086/345695
- Wiessner, P. (2001). Of feasting and value. Enga feast in a historical perspective (Papua New Guinea). En M. Dietler y B. Hayden (Eds.), *Feast: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power* (115-143). Washington DC: Smithsonian.
- Zeidler, J. A. (2008). The Ecuadorian Formative. En *The handbook of South American archaeology* (459-488). New York: Springer.

Anexo

Tabla descriptiva de los componentes morfológicos/ decorativos

CORRESPONDENCIA	RASGO	CUADRANTE	NIVEL	CODIGO	PARTE VASIA	DIAMETRO 2	COLOR EXTERIOR	COLOR INTERIOR	SUPERFICIE (alisado, no alisado, bruido, etc.)	FORMA BORDE	DIRECCIÓN BORDE	LABIO	TIPO	Tipo 3	TECNICA INTERIOR	TECNICA EXTERIOR	CUERPO/BO RDE/LABIO	CUERPO/BO RDE/LABIO (otred.)	ELEMENTO INTERIOR	ELEMENTO EXTERIOR	ANCHO (fino, medio, ancho)	OBSERVACIONES	
1	103	A9	90-95	3980/3698	B	31	CREMA	CREMA	B-R/R	D	E	R	C	IA33d	Ninguno	Ninguno							
1	103	A9	90-95	3693	B	0	CREMA	CREMA	R/B	D	E	R	C	0	Ninguno	Ninguno							
1	103	A9	90-95	3679	B	22	CAFÉ CLARO	CAFÉ AH	R/P	D	E	RD	C	IA58b	IR CAFÉ	Ninguno	BB		SCP		M		
1	103	A9	90-95	3688	B	30	CREMA	CAFÉ AH	R/P	D	E	R	C	IB1a	ENG CA	Ninguno	BB		FVP		M		
1	103	A9	90-95	3675	B	15	CREMA	CREMA	R	D	E	R	OLLA	IIC18a	Ninguno	Ninguno							
1	103	A9	90-95	3674	B	15	ANAR	ANAR	R	D	E	R	OLLA	0	Ninguno	PR		BH		LHPTRSEG		M	
1	103	C7	90-95	3482	B	14	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	RD	C	IA18b	IR NEGRO	Ninguno	BB		SCP		M		
1	103	C7	90-95	3469	B	21	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	0	IR NEGRO	PR		B		NR		M	
1	103	C7	90-95	3486	B	25	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	BI IN	C	IB67b	IR NEGRO	Ninguno	P		LVP		M		
1	103	C7	90-95	3474	B	17	CREMA	CREMA	R	D	R	R	OLLA	IIC8	PR	PR	B	BH	LH	LVP		F/M	
1	103	C7	90-95	3492	B	20	CREMA	CREMA	R	D	E	R	OLLA	0	PN	PN	BP	H	LH	TODO		M	
1	103	C7	90-95	3470	B	21	CREMA	CREMA	R/B	D	E	R	OLLA	IIC8	PR	PR	BIF	B	LHP	LH		M/F	
1	103	C7	90-95	3476	PO	0	CREMA	CREMA	R				PODO	0	Ninguno	Ninguno							
1	103	D5	90-95	3007	B	22	CAFÉ GRIS	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	0	IR NEGRO	Ninguno	P-BA		FUINP/C			M	
1	103	D5	90-95	3028	B	26	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	IA48b	IR NEGRO	Ninguno	BB		SCP		M		
1	103	D5	90-95	3034	B	22	CREMA	CAFÉ AH	R/P	D	E	RD	C	IA12b	IR CAFÉ	PR	BB	TOD O	SCP		M		
1	103	D5	90-95	2995	B	26	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	0	IR NEGRO	Ninguno	P		FVP		M		
1	103	D5	90-95	3002	B	28	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	R	R	C	0	IR NEGRO	Ninguno							
1	103	D5	90-95	2998	B	17	ROJO	ROJO	B	D	E	R	C	0	ENG	ENG							
1	103	D5	90-95	3036	B	17	CREMA	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	0	IR NEGRO	Ninguno							
1	103	D5	90-95	3019	B	18	GRIS	NEGRO AH	R/P	D	E	R	C	0	IR NEGRO	Ninguno	P		SCP		M		
1	103	D5	90-95	3013	B	14	CREMA	CREMA	R	D	E	R	OLLA	IIC8	Ninguno	PR		BH		LVPTR		M	
1	103	D5	90-95	2997	B	20	NEGRO	NEGRO AH	R/B	D	E	R	C	0	Ninguno	Ninguno							
1	103	D5	90-95	3021	B	25	CREMA	CREMA	B-R/R	D	R	R	C	IIA44	Ninguno	PR		B-CA		LH		M	

TÉCNICAS DECORATIVAS INTERNAS/ EXTERNAS	1	2	3	4	Total
	1				1
ENG	1				1
BRUÑIDO SECCION	10		1		11
ENG CA	6				6
ENG CA/APLIQUE	1				1
ENG N	1		1		2
Ninguno	2				2
ENG	110	12	1		123
ENG	87	11	1		99
ENG/APLIQUE	1				1
ENG/PN	2				2
IR CAFÉ	1				1
PN	1				1
PR	7	1			8
ENG	1				1
ENG CA	65	2	4		71
ENG	1				1
ENG	1				1
ENG CA	23	2	1		26
ENG CA/APLIQUE	1				1
ENG CA/PN			1		1
ENG CA/PR	1				1
ENG/ENG N			1		1
Ninguno	3				3
PN	1				1
PR	4				4
ROJO/NEGRO (en blanco)	29		1		30
ENG CA/PR	1				1
PR	1				1
ENG IN	1				1
ENG N/IN	1				1
ENG N	35	1			36
ENG N	19	1			20
ENG N	4				4
ENG N/APLIQUE	2				2
Ninguno	1				1
PN	1				1
PR	2				2
ENG/ENG N	1				1

ENG	1			1
ENG/PN	4	1		5
ENG	3			3
ENG/PN	1	1		2
ENG/PR	1			1
ENG/PN	1			1
IN	3			3
IN	1			1
IR CAFÉ	352	10	11	373
ENG	6	1		7
ENG CA	5			5
ENG N	2			2
FIGURATIVO	1			1
IR CAFÉ	23			23
IR CAFÉ	2			2
IR CAFÉ/APLIQUE	1			1
IR NEGRO	2			2
Ninguno	37			37
PN	8		1	9
PN/PR		1		1
PR	27		4	31
ROJO/NEGRO	1			1
(en blanco)	237	8	6	251
IR CAFÉ	29			29
IR CAFÉ	3			3
Ninguno	1			1
PN	1			1
PR	2			2
(en blanco)	22			22
IR CAFÉ	1			1
IR CAFÉ/PN	5			5
ENG	1			1
PR	2			2
(en blanco)	2			2
IR CAFÉ/PR	1			1
PR	1			1
IR NEGRO	661	68	28	757
ENG	2		1	3
ENG CA	16	2		18
ENG N	15	6	1	22
ENG N	3			3
IN/PR/PA	1			1
IR CAFÉ	6			6

IR NEGRO	11	2	1	14
IR NEGRO	2			2
Ninguno	49			49
PN	38	4	1	43
PN/PR	1			1
PR	36	4	2	42
PR/APLIQUE		1		1
ROJO/NEGRO	1			1
IR NEGRO	23			23
IR NEGRO	1			1
Ninguno	13			13
PN	2			2
PR	1			1
(en blanco)	6			6
IR ROJO	2			2
PR	2			2
MOLDEADO	4			4
(en blanco)	4			4
MOLDEADO	1			1
Ninguno	1			1
MOLDEADO/PN	1			1
NEGRO AH	1			1
Ninguno	118			118
APLIQUE	3			3
ENG	5			5
ENG CA	2			2
IR CAFÉ	4			4
IR NEGRO	3			3
IR NEGRO	1			1
Ninguno	68			68
PA	1			1
PN	1			1
PR	27			27
ROJO/NEGRO	3			3
ONDULACIONES	1			1
PN	24			24
IN	1			1
IR CAFÉ	1			1
Ninguno	1			1
PN	4			4
PN/PR	1			1
PR	6			6
PR/PN	1			1

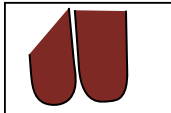

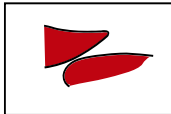

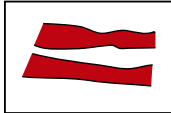

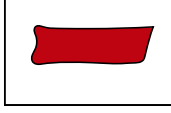
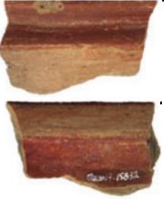
(en blanco)	9				9
PN/PR	22	1	2		25
ENG	1				1
Ninguno	1				1
PN	3				3
PN/PR	4				4
PR	7	1			8
PR/PN	1				1
ROJO/NEGRO	4		1		5
(en blanco)	1		1		2
PR	453	20	13	1	487
ENG	2		1		3
ENG CA	1				1
ENG N	2				2
ENG N/PR			1		1
IN	1				1
IR CAFÉ	1				1
Ninguno	7				7
PA	1				1
PN	18		1		19
PN/PR	4		1		5
PR	259	13	5	1	278
PR	1				1
PR/IN	1				1
PR/PN	3				3
ROJO/NEGRO	106	4	3		113
(en blanco)	46	3	1		50
PR	1				1
PR/PN	11		1		12
ENG	1				1
PN	1				1
PR	6		1		7
ROJO/NEGRO	1				1
(en blanco)	2				2
(en blanco)	2698	46	32	1	2777
APLIQUE	5				5
BRUÑIDO SECCION	1				1
BRUÑISO SECCION	1				1
CREMA	1				1
ENG	14	3			17
ENG CA	8	1			9
ENG CA/APLIQUE	1				1
ENG CA/IN	2				2

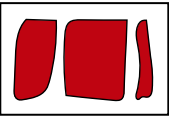



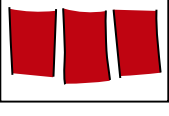

ENG CA/PR	2				2
ENG N	4				4
ENG N/IN	2				2
EXCISO	1				1
IN	14		2		16
IN/APLIQUE	1				1
IN/PR	3				3
IN/PR/APLIQUE	3				3
IR CAFÉ	16			1	17
IR NEGRO	34	1			35
IR NEGRO/PR			1		1
IR ROJO	1				1
NEGRO AH	1				1
Ninguno	1				1
PBL	1				1
PN	27	2	3		32
PN/APLIQUE	1				1
PN/PR	12	1	1		14
PN-PR/IN	1				1
PR	278	22	14		314
PR	1				1
PR/IN	5				5
PR/IN/APLIQUE	3				3
PR/PA	1				1
PR/PN	2				2
ROJO/NEGRO	29	2	2		33
Total general	4642	160	96	2	4900

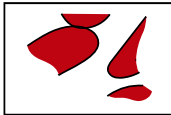

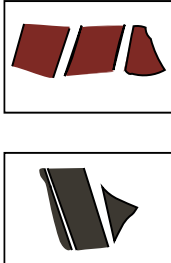




Tabla Tratamiento de superficies y rasgos





Etiquetas de fila	1	2	3	4	Total general
AL	8				8
B	247	16	6		269
B/B-R	9		1		10
B/P	63	11	3		77
B/R	10		2		12
BR		1			1
B-R	1				1
B-R/B	24	1			25
B-R/P	14	1	2		17
B-R/R	7		1		8
P	60	4	2		66
P/P-R	4				4
P/R	23			1	24
P-R/B	1				1
P-R/P	16				16
P-R/R	1				1
R	1107	58	36	1	1202
R/AL	4				4
R/B	191	1	4		196
R/P	942	66	33		1041
RB	1				1
R-B/B	4				4
R-B/P	2				2
R-P/R	1				1
Total general	2740	159	90	2	2990

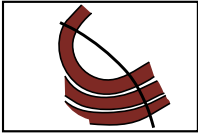

Fichas de decoración

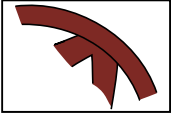

		Línea Horizontal			
		Descripción: segmento rectilíneo en posición horizontal que se encuentra en el contorno o las paredes			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Horizontal terminación redonda			lh tr	Segmento horizontal cuyo trazo final es semicircular	Beckwith, (1996): Denomina como banda horizontal Lunnis, (2001): Banda horizontal, paralela horizontal
Horizontal terminación punta			lh tp	Segmento con trazo final cuyo grosor disminuye hasta formar una punta	
Horizontal diferente grosor			Lh dg	Segmento que varía el grosor de la longitud	
Horizontal			lh		
Técnica:	Rojo sobre negro (pintura roja), iridiscente				
Tamaño:	Fino, medio y grueso dependiendo de la zona de decoración				
Campo de decoración:	Exterior: en el borde o la sección posterior perteneciente al cuerpo Interno: en la pared interna hasta el inicio de la unión con la base, con pocos ejemplares de decorado en el borde interno en formas abiertas				

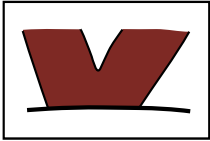

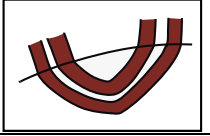

Elemento:	Línea Vertical				
	Descripción:	línea recta que tiene diferentes grosores entre fino y medio, que se distribuyen paralelamente o juntas			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Vertical diferente grosor			lvdg	Segmento vertical con distintos grosores de los trazos	Beckwith, (1996): Denomina como banda vertical Lunnis, (2001): banda vertical, paralela vertical
Vertical juntas			lvj	Segmento que se ubican uno a lado del otro, mostrando una continuidad	
Vertical			lv	Segmento en dirección recta vertical	
Técnica:	Rojo sobre negro (pintura roja), iridiscente				
Tamaño:	Fino, medio, ancho				
Campo de decoración:	Exterior: sección desde el borde hasta el cuerpo Interno: en la pared interna hasta el inicio de la unión con la base, desde el borde continua hasta la base				

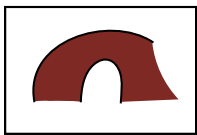

Elemento:	Línea Oblicua				
	Descripción:	línea inclinada hacia la derecha o la izquierda, que presenta un grosor similar.			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Oblicua terminación redonda			lo tr	Segmento oblicuo cuyo trazo final es semicircular	Beckwith, (1996): Denomina como banda diagonal
Oblicua dirección derecha/izquierda			lo	Segmento cuyo trazo final disminuye hasta formar una punta	Lunnis, (2001): paralela oblicua
Oblicua diferente dirección			lodd	Líneas oblicuas direccionadas a diferentes lados	
Oblicua paralela incisa			Lop incisa	Líneas elaboradas mediante la técnica inciso	
Técnica:	Rojo sobre negro (pintura roja), iridiscente				
Tamaño:	Medio				
Campo de decoración:	Exterior: solo incisas Interno: en la pared interna hasta el inicio de la unión con la base, o en una forma continua desde el borde hasta la base				

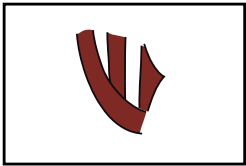

Líneas varias					
Descripción:		segmentos rectilíneos que surgen de la unión de varias líneas			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Unidas con el punto de origen			u	La unión de líneas verticales y oblicuas en un mismo punto	No hay correspondencia con otros autores sobre la asignación de este tipo de líneas
Mixta			lm	Una línea que mantiene a lo largo distintas orientaciones.	
Irregular			li	Mezcla de segmentos de líneas que no tienen un orden ni forman un diseño claro.	
Técnica:	Iridiscente				
Tamaño:	Medio				
Campo de decoración:	Interno: en la pared interna o en la base del cuenco				

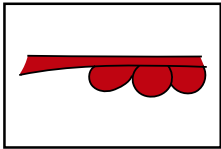

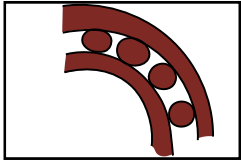

Elemento:	Semicírculo			
Descripción:		Es la mitad de la forma de un círculo que se extiende desde las paredes hasta la base.		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Semicírculo			sc	Beckwith, (1996): Denomina como semicírculo para su muestra proveniente de Salango Lunnis, (2001): semicírculo
Técnica:	Iridiscente			
Tamaño:	Medio			
Campo de decoración:	Interno: se extiende desde el borde, pared interna hacia la base			

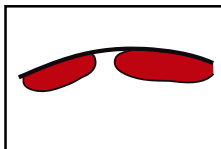
Elemento:	Círculo			
	Descripción:	es una circunferencia cerrada		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Círculo			c	Lunnis, (2001): denomina como círculos/puntos
Técnica:	Iridiscente			
Tamaño:	medio			
Campo de decoración:	Se ubica en el inicio de la base y a veces alternadamente con otros elementos en la base			

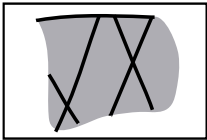

Elemento:	Forma de V/ invertido				
	Descripción:	unión de dos líneas inclinadas en un mismo punto, cuya disposición es hacia arriba o abajo			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Forma de V			fv	La forma se posiciona hacia arriba, tal como la V	Beckwith, (1996): Denomina como dos bandas formando un chevron, entrecruzamiento Lunnis, (2001): entramado oblicuo
Forma de V invertido			fv in	La forma de V se voltea hacia abajo	
Técnica:	Iridiscente				
Tamaño:	Medio				
Campo de decoración:	Interno: en la pared interna o la base, con excepción de algunos elementos similares a los semicírculos pero con una inclinación más notoria (pared-base).				

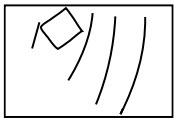

Elemento:	Forma de U/ invertido, zig zag				
	Descripción:	un diseño semicircular semejante a la letra “U”			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Forma de U			fu	Es la misma dirección de la letra “U”	No hay correspondencia
Forma de U invertido			fu in	La forma es similar a un semicírculo hacia abajo	
Técnica:	Iridiscente, pintura roja (rojo sobre naranja)				
Tamaño:	Medio				
Campo de decoración:	Interno: en la pared interna hasta el inicio de la unión con la base o en combinación con otros elementos en la base				

Elemento:	Forma de V			
	Descripción:	es una curva limitada entres dos puntos (segmento de circulo)		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Forma de V			arco	Beckwith, (1996): Denomina como arco Lunnis, (2001): arco
Técnica:	Iridiscente			
Tamaño:	Medio			
Campo de decoración:	Interno: en la pared del cuenco			

Elemento:	Puntos pequeños				
	Descripción:	es una forma circular pequeña			
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Descripción	Correspondencia
Puntos juntos/ unidos con el mismo origen			punp	Conjunto de puntos que se encuentran cercanos o unidos	Beckwith, (1996): Denomina como punto Lunnis, (2001): Círculos/puntos
Puntos intercalado			punp	Los puntos mantienen su espacio de decoración con respecto a otros	
Técnica:	Rojo sobre negro (pintura roja), iridiscente				
Tamaño:	Fino, medio				
Campo de decoración:	Interno: en la sección más cercana al borde o en la base				

Elemento:	Ovalo			
	Descripción:	una forma alargada con los extremos redondeados.		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Ovalo			o o	Beckwith, (1996): Denomina como ovalo
Técnica:	Pintura roja (rojo sobre naranja)			
Tamaño:	Medio			
Campo de decoración:	Interno: en la zona de la pared interna			

Elemento:	Triángulos/invertido			
	Descripción:	Un polígono que se constituye de la intersección de tres líneas.		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Triángulo/ triángulo invertido			tr	Lunnis, (2001): motivo compuesto- triangulo
Técnica:				
Tamaño:	grosor medio			
Campo de decoración:	Pared interna			

Elemento:	Rombo			
	Descripción:	Forma compuesta de la unión de dos triángulos		
Clasificación	Ejemplar		Siglas	Correspondencia
Rombo			rom	Lunnis, (2001): rombo y línea incisa
Técnica:	Inciso, pintura amarilla y roja			
Tamaño:	grosor medio			
Campo de decoración:	Pared externa			

Elemento:	Figurativo		
	Descripción:	Es la representación de un objeto antropomorfo, zoomorfo o de naturaleza ficticia.	
Clasificación	Ejemplar	Siglas	Correspondencia
Figurativo (pájaro)		figurativo	No hay correspondencia
Técnica:	Modelado		
Tamaño:	Secciones finas y medias		
Campo de decoración:	Zona del labio, abarcando parte de la pared externa		